

SALMOS CONSOLATORIOS

Martín Lutero

A la reina de Hungría, explicados por Martín Lutero. Wittenberg, 1526. Impresos en Wittenberg por Juan Barth.

1º de mayo de 1526,

PREFACIO

A la serenísima e ilustrísima María, princesa de España, etc., reina de Hungría y Bohemia, mi clementísima señora.

Gracia y consuelo de Dios, nuestro padre, y del Señor Jesucristo. Clementísima señora, por sugerencia de personas piadosas me había propuesto dedicar estos cuatro salmos a Vuestra Real Majestad, exhortándola a que V.R.M. siguiera fomentando viva y activamente la santa palabra de Dios en Hungría. Me había llegado la grata noticia de que V.R.M. era propicia al evangelio, pero se veía obstaculizada e impedida por los obispos impíos que, según se dice, son poderosos en Hungría y poseen casi la mayor parte del país. "Ellos han hecho también derramar sangre, inocente y se han enfurecido horriblemente contra la verdad de Dios.

Pero desgraciadamente, mientras tanto la situación ha cambiado de tal manera, por el poder y la providencia de Dios, que el turco ha causado esta calamidad y miseria y ha abatido a la noble sangre joven, el rey Luís, el querido esposo de V.R.M. En vista de ello, he tenido que cambiar mis planes. Si los obispos hubiesen tolerado el evangelio, se levantaría ahora una gritería en todo el mundo de que esta desgracia habría sucedido a Hungría por la herejía luterana. ¡Qué difamación se habría originado! ¿A quién darán la culpa ahora? ¡Véanlo ellos! Como lo ves, Dios ha impedido que haya motivo para tal difamación.

Sea como fuere, ya que San Pablo escribe a los romanos que la Sagrada Escritura es una escritura consoladora, que nos enseña paciencia, he seguido, no obstante, publicando los mismos salmos para consolar a V.R.M. (con el consuelo que Dios nos da) en esta desdicha e infortunio grande y súbito con el cual el Dios omnipotente en este tiempo visita a V. R. M., no por cólera e inclemencia, como debemos esperar, sino para corregirla y ponerla a prueba, para que V.R.M. aprenda a confiar sólo en el verdadero Padre que está en el cielo y se consuele con el verdadero novio Jesucristo, que es también nuestro hermano y hasta nuestra carne y sangre, y se alegre con los verdaderos y fieles compañeros, los amados ángeles que están con nosotros y nos cuidan. Aunque es para V.R.M. un evento amargo y duro, y debe serlo, el que por esta muerte haya enviudado tan temprano y haya sido privada de su amado esposo, sin embargo la Escritura, sobre todo los salmos, le darán a V.R.M. mucho consuelo bueno y le mostrarán con amplitud al Padre benigno y cariñoso, y al Hijo, en lo cual está escondida la vida verdadera y perdurable. Y, por

cierto, quien logra ver y sentir en la Escritura el amor del Padre para con nosotros, puede soportar fácilmente toda desgracia que puede haber en el mundo. Por otra parte, quien no siente este amor, no puede estar verdaderamente contento, aunque goce del deleite y placer de todo el mundo. A nadie puede acontecer una desgracia tan grande como sucedió al Padre mismo, cuando a su muy amado Hijo por todos sus milagros y beneficios al fin lo escupieron, lo maldijeron y lo mataron en la cruz de la muerte más ignominiosa. Sin embargo, cada cual considera su propio infortunio el más grande y lo apena más que la cruz de Cristo, aun cuando éste hubiera sufrido diez crucifixiones. La causa es que no somos tan pacientes como Dios. Por ello una cruz menor nos causa más dolor que la cruz de Cristo. Pero el Padre de la misericordia y Dios de toda consolación conforte a V.R.M. en su Hijo Jesucristo, por su Espíritu Santo, para que pronto se olvide de esta desdicha o le conceda la fuerza de sobrellevarla. Amén.

En Wittenberg, el 1° de noviembre de 1526

De V.R.M.

Seguro servidor,

Martín Lutero.

SALMO 37

Para consolar a los que son impacientes porque los impíos practican maldad y, no obstante, quedan tanto tiempo impunes en gran felicidad.

1. No te acalores a causa del maligno, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

¡Cómo capta en seguida y acierta el profeta los pensamientos del corazón en esta tentación y anula todo lo que los motiva! Dice primero: "Oh hombre, estás airado; tienes también motivo, según te parece. Pues hay gentes malas que hacen injusticia y mucho mal. Sin embargo, gozan de bienestar de modo que la naturaleza considera que aquí hay verdadero motivo para la cólera. Pero no así, querido hijo. Deja aquí gobernar la gracia y no la naturaleza. Suprime la ira y tranquilízate por breve tiempo. Que hagan lo malo, que gocen de bienestar. Escúchame, no te hará mal". Así habla entonces el hombre: ¿cuándo terminará al fin? ¿Quién lo aguantará a la larga? El contesta:

2. Porque como hierba será» pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.

¡Qué linda comparación, terrible para los impostores y consoladora para los que sufren!
¡Qué bien nos eleva de nuestro modo de ver y nos manifiesta como Dios ve las cosas! Ante

nuestra vista la muchedumbre de los hipócritas verdea, florece y aumenta y cubre todo el mundo, de modo que sólo ellos prevalecen, como la verde hierba cubre y adorna la tierra.

Pero ante la vista de Dios, ¿qué son? Heno, que se debe enfadar pronto. Cuanto más alto crece la hierba, tanto más cerca le están las guadañas y horquillas. Así los malos, cuanto más altos sean, cuanto más sigan verdeciendo y estando arriba, tanto más cercanos están a su derrota. ¿Por qué te aíras, ya que su maldad y su dicha duran tan poco? Entonces dices: ¿Qué hago mientras tanto? ¿A qué debo atenerme hasta que tal cosa ocurra?

Escucha la gran promesa:

3. Confía en el Señor y haz el bien; quédate en tu tierra, y susténtate en la fe.

Con esto quita por completo todos los pensamientos impacientes y tranquiliza el corazón, como si quisiera decir: "Hijo mío, calma tu impaciencia y no maldigas ni desees ningún mal a nadie. Son pensamientos humanos y malos. Pon tu confianza en Dios, espera lo que hará de ello, anda por tu camino; no dejes de hacer lo bueno por causa de nadie, como has empezado, dónde y a quién puedas, ni devuelvas mal por mal, sino bien por mal".

Empero, si pensaras huir e irte a otro lugar para ser liberado y apartarte de ellos: esto tampoco es lo correcto; quédate en el país, habita donde estés, no cambies ni mudes tu domicilio o país a causa de ellos. Al contrario, aliméntate en la fe y continúa con tu trabajo y comercio como antes. Si te ponen obstáculos y te dañan y te dan causa de huir, deja tus bienes atrás; quédate en la fe y no dudes de que Dios no te abandonará. Haz tranquilamente lo tuyo, trabaja y aliméntate y encomiéndate al gobierno de Dios.

No descuides tu sustento. Aun cuando te impidan en una parte, Dios te lo dará en otro lugar si lo esperas de él. Así lo hizo también a Abraham, Isaac y Jacob, que también fueron tentados de esta manera.

4. Deléitate asimismo en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Esto es: no te enfades porque Dios los deja disfrutar de tanto bienestar; que su voluntad sea de tu agrado. Así no sientes displacer por la dicha de los impíos. Aun goza de esto como de la mejor divina voluntad. Mira, así tienes esta promesa consoladora: Te dará todo lo que tu corazón desea. ¿Qué más quiere? Procura experimentar placer y agrado en la voluntad divina en lugar del disgusto que los impíos te causan. De esta manera no sólo no te harán daño alguno, sino que tu corazón estará lleno de paz y esperará alegremente esta promesa de Dios.

5. Encomienda al Señor tus caminos, y confía en él, y él hará.

No debes andar ocioso, sino encomendar a Dios tus caminos, obras, palabras y tu conducta. No te preocupes por ellos. Pues encomendarlo a Dios no significa que no hagamos nada. Por el contrario, en lo que hacemos no hemos de ser blandos ni ceder, aunque los impostores lo calumnien, desdeñen, vituperen o lo obstaculicen, sino que debemos persistir y dejarles su petulancia. Hemos de encomendar la causa a Dios. El hará lo que es justo para ambas partes.

6. Exhibirá tu justicia corrió la luz y tu derecho como el mediodía.

Es la mayor preocupación de los hombres débiles que se disgustan por los impíos porque su maldad tiene tan grande apariencia y estima. Temen que su causa se suprima y se oscurezca, porque ven que el furor de la parte contraria se eleva tanto y tiende a predominar. Por esto Dios los consuela diciendo: Deja, hijo mío, que te supriman a ti y tu causa con nubes y chaparrones y la aniquilen del todo y la entierren en la oscuridad ante la vista del mundo, mientras su causa se enaltece y brilla como el sol. Si encomiendas tus asuntos a Dios y esperas en él, ten la seguridad de que tu derecho y justicia no quedarán en tinieblas: Han de salir, y serán tan públicos a todo el mundo como el claro mediodía, de modo que quedarán avergonzados todos los que te han oprimido y oscurecido. Se trata solamente de esperar. No has de obstaculizar a Dios en sus planes por tu ira, disgusto y enfado. Por eso, él exhorta una vez más:

7. Sométete a la voluntad del Señor y espera en él. No te alteres por motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

Es como decir: Te disgustará que experimentes infortunio al hacer lo recto, mientras a ellos les va bien en su maldad. No progresas como tú quisieras. Por el contrario, ves que al injusto le va según su gusto. De ahí el proverbio: "Cuanto más grande el bribón, tanto mejor su suerte". Empero sé sabio, mi hijo, no te alteres, confía en Dios. También los deseos de tu corazón serán cumplidos ampliamente. Pero no ha llegado la hora. La dicha del bribón se desvanecerá y después de su tiempo pasará. Mientras tanto encomendarás las cosas a Dios y te alegrarás en él. Aceptarás sumiso su voluntad para no impedirla para contigo y tu enemigo, como hacen aquellos que no cesan de enfurecerse, hasta que no consigan totalmente lo que querían o lo hayan hecho pedazos.

El salmo emplea aquí una hermosa expresión hebrea: "Sile et formare ei", cállate y sé dócil. Como un fruto en el vientre de la madre deja actuar a Dios, tú también en este caso eres concebido por él. Él te formará a su agrado, si te quedas quieto.

8. Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites y no te dejes llevar por la ira a hacer lo malo.

Mira, con cuánta diligencia nos previene de que no devolvamos mal por mal, ni imitemos a los malos a causa de su prosperidad, como la naturaleza suele impelernos. ¿Qué utilidad tiene semejante ira? No remedia las cosas, y aun las entierra más hondamente en el barro. Y aunque tuvieras el mejor éxito y quedaras arriba y ganaras, ¿qué has ganado? Pusiste obstáculos a Dios y con esto perdiste su gracia y favor. Te tornaste igual a los malos malhechores, y con ellos te perderás, como se desprende de lo que sigue:

9. Porque los malignos serán destruidos; pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra. No te vale que tú no hayas empezado o que te hayas irritado. Pues es un juicio liso y llano: quien obra mal, ya sea irritado o no, será destruido. Esto está a la vista en todo el mundo y en todas las historias.

Empero, quien espera en Dios se mantiene, y a su lado parece el malhechor. ¡Quién pudiera aguantar tanto tiempo! La gente mala es tan madura que, sin que nadie la expulse, sin embargo pueden sostenerse ellos mismos. Traman arbitrariamente un infortunio sobre sí que los destruye a la vista de todos. Pues la hierba madura ha de convertirse en heno, aunque tenga que

secarse en sí misma en el talle. Para un hombre malo nadie es tan insoportable y pernicioso como él mismo. Lo vemos en los asesinos, ladrones, tiranos y en otros ejemplos más.

10. Pues de aquí a poco no existirá el malo: observarás su lugar, y no estará allí.

Esto explica lo que se ha dicho arriba, que son como la hierba que pronto se cortará, a fin de que se sosiegue nuestra impaciencia que teme que los impíos queden demasiado tiempo. Tú dirás: Ya veo que los malos generalmente duran mucho y llegan con honores a la sepultura.

Contesto: Seguramente esto sucede porque la otra parte no se ha atendido a este salmo, sino que ha impedido y dañado el asunto con cólera, furor, saña, lamentos y gritos. Por cuanto no hubo nadie que hubiera encomendado su causa a Dios y esperado su voluntad, la sentencia del último versículo ha recaído sobre ambas partes y han sido destruidos todos los que han obrado mal. Pero si una parte se hubiese convertido a Dios, la otra con seguridad y rapidez habría perecido sola, como lo expresa este versículo.

Por ello, no vemos ahora el ejemplo de este salmo en el mundo. Pues cada cual abandona a Dios por la impaciencia se atreve a protegerse con la violencia. Con eso Dios es impedido en la obra de que habla el salmo con elogio.

11. Pero los humildes heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

Esto confirma lo que se ha dicho arriba que los justos quedarán después de la destrucción de los malhechores. No es que quedarán eternamente en la tierra, sino que su causa llegará a su fin, pacífica y honrosamente, aun en este mundo. Esta paz la han merecido con sufrimiento y paciencia, y con paz interior.

12. Maquina el infiel contra el justo, y cruje contra él sus dientes.

Esto se ha dicho para los hombres delicados que no quieren soportar el furor de los impíos y les molesta que Dios no los castigue pronto y que los haga gozar de tanta prosperidad. Llamo "infel" al pecador del salmo, pues significa propiamente uno que no confía ni cree en Dios, que vive a su antojo y libre voluntad, según la naturaleza corrupta. Son especialmente los hipócritas, los santos doctos e ilustres, como en nuestros tiempos el papa, los obispos, curas, monjes, doctores y gente de esta laya, quienes por naturaleza tienen que enfurecerse contra el santo evangelio, como vemos que ellos fuertemente lo hacen. ¿Pero de qué les vale su furor y cólera? Escucha lo que sigue:

13. El Señor se ríe de él: porque ve que viene su día.

¿Qué consuelo mayor se nos podrá dar que éste: que los enemigos furiosos de los justos emplean todo su poder y maldad opinando muy en serio que pueden despedazar al justo (esto es, al creyente y Dios), y que él los menosprecia tanto que se ríe de ellos? Es porque considera que se enfurecen breve tiempo y no está lejos de ellos. Dios no se ríe como un hombre, sino que es ridículo ver en realidad que los hombres insensatos se enfurecen tanto y se proponen cosas grandes de las que no pueden realizar ni un ápice. Son como un orate ridículo que tomase una pica larga y una espada corta y quisiese derribar el sol del cielo y de pronto estallase en júbilo, como si hubiera realizado una estocada recia.

14. Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y ni menesteroso, para matar a los de recto proceder.

Espada y arco se llaman aquí las malas lenguas ponzoñosas que acusan y difaman la causa del justo con calumnias, improperios y tergiversaciones, para que los buenos carguen sobre sí el odio, la persecución y la muerte y queden destruidos.

Así dice el Salmo 34: "Las lenguas de los hombres son armas y saetas, y su lengua es espada aguda". Con ella atacan al justo para derribarlo y matarlo, es decir, no sólo matarlo, sino según su capricho, ensañarse en él y mancharse con su sangre.

También llama a los justos "pobres y menesterosos", porque ante la grande y altanera pompa y engreimiento son menospreciados e insignificantes. ¿Pero qué consiguen? Escucha:

15. Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.

Esto es: Tendrán que tragar otra vez sus malignas palabras y se sofocarán en ellas para siempre, de modo que su conciencia, atravesada por ellas en la mente, será atormentada eternamente. Además se quebrará el arco, de modo que todo es inútil y ellos no consiguen nada con todo su furor. Sólo se preparan eternamente su propio infortunio. ¡La pobre gente mísera! Por eso, nadie se debe asustar por su odio e injuria. Debe ser así como ellos mismos se preparan el baño en el infierno, aunque la naturaleza se resiste a aceptar tal maledicencia grave. Sin embargo, el espíritu, según este salmo, se ríe de ellos con Dios y mira hacia su fin.

16. Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

Esto también disgusta a la naturaleza: que los impíos sean ricos y numerosos y pudientes, pero el justo, pobre y solitario, tiene poco y los malos le quitan además lo suyo y le hacen difícil mantenerse. Por eso, el Espíritu Santo consuela a su querido hijo y dice: "No te disgustes que tengas poco y ellos tengan mucho. Déjalos que aquí sean ricos y estén satisfechos. Es mejor para ti que tengas poco, con el favor de Dios, que tener una gran multitud de bienes, no sólo de uno, sino de muchos, aun de todos los impíos, con el desfavor divino, como los poseen ellos. Escucha también cuál es la sentencia sobre tu pobreza y la riqueza de ellos.

17. Porque el brazo de los impíos será quebrado, mas el que sostiene a los justos es el Señor.

El brazo o la mano son los secuaces de los impíos. Muchos de ellos van unidos. Por eso son grandes, poderosos y fuertes, como ahora los brazos del papa son los reyes, los príncipes, obispos, doctos, curas y monjes, en los cuales confía, no preocupándose de Dios.

Del mismo modo cada impío tiene a su lado la multitud y los poderosos. Pues riqueza y poder no han estado nunca o casi nunca al lado del justo. ¿De qué les servirá? Confía sólo en Dios, todo será "quebrado. Y no debes asustarte ni disgustarte por eso. Dios te sostiene; no te hundirás. Su brazo y mano están extendidos sobre ti y te mantienen firmemente.

18. Conoce el Señor los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre.

Dios conoce los días, y la oportunidad de ellos, esto es: ya que ellos simplemente confían en él y no desean saber cómo y cuándo se remediará su situación, Dios los ayuda. Aunque a los impíos les parece que Dios se ha olvidado de los justos, no es así. Dios bien sabe cuándo es el

tiempo de ayudarlos, como dice también el Salmo 9: "Jehová es un ayudador en tiempo oportuno", y el Salmo 31: "En tus manos están mis tiempos". Es como si quisiera decir: Estos son pobres y pocos, aquellos ricos y poderosos. Pero ten paciencia, tendrán lo suficiente y no sufrirán penuria. Dios sabe bien cuándo llega la hora para ayudarlos y aconsejarlos. Por eso confían en él y no buscan ellos mismos auxilio y consejo.

Además, su heredad será eterna, no sólo en el otro mundo, sino también en éste. Pues tendrán y deberán tener siempre lo suficiente, aun cuando no tengan acopio superfino como los impíos. Dios es su provisión, su granero, su bodega y todo su bien. Por eso sigue también:

19. No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados.

Si viene una guerra o una época de carestía, serán destruidos todos los que han puesto su confianza en sus graneros, bodegas o bienes; pues pronto será devorado y consumido. Entonces se encuentran en mala situación y en vergüenza aquellos que antes eran tan altaneros y orgullosos. Pero los justos, cuyo consuelo y acopio es Dios, no pisarán penuria. Antes, acudirían todos los ángeles del cielo para alimentarlos. El acopio en que confían hace que no les falte nada, ni temporal ni eternamente. Pero, ¿cómo quedan los impíos? Escucha:

20. Mas los impíos perecerán, y los enemigos del Señor, aunque fuesen como una pradera preciosa, serán consumidos; se disiparán como el humo.

Se habla claramente se juzga con desdén a los grandes señores poderosos y ricos. Él dice: Aun cuando hieran como la pradera más, fértil y amena, en la cual creciera más que suficiente — como ellos lo son en efecto, pues tienen bastante—, son efectivamente como la "dorada y rica pradera" en el mundo no obstante, sucumbirán, y aun perecerán y se disiparán como humo. ¿Dónde están los que han estado anteriormente y han tenido muchos bienes? No hay memoria de ellos. Empero, de los justos hay un buen recuerdo y son honrados.

Por ello, hijo mío, deja que sean tan ricos como quieran. Mira hacia el fin, y hallarás que toda su fortuna es humo, porque son enemigos de Dios, que odian y persiguen a los suyos. Además, válgate de consolación que los llama enemigos de Dios, mientras que hasta ahora sólo eran llamados enemigos tuyos, para que sepas que Dios te cuida tanto que tus enemigos son también los de él.

21. El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

Ésta es una diferencia consoladora entre los bienes: los de los impíos no sólo son precederos y terminarán, sino que son malos y condenables, porque sólo son acumulados y no son compartidos con los pobres, lo que es contrario a la naturaleza de los bienes.

Pero la fortuna del justo no sólo no tendrá fin, porque él confía en Dios y la espera de él, sino que también es un bien verdaderamente útil, compartido con otros y no acumulado en un montón. De este modo tiene suficiente, sin necesidad de acopio temporal, y da también a otros. Este se llama un bien verdadero. Si no tienes mucho, sin embargo es divino y útil. Los impíos tienen mucho, pero de una manera no cristiana e inútil.

Pero cuando dice "el impío toma prestado" no se debe entender que los ricos tomen prestado bienes de otros hombres, sino que esta frase se usa como comparación y proverbio. Es como aquel que toma mucho prestado y no paga, con la intención de no quedarse mucho tiempo con los bienes, así también todos los ricos e impíos reciben mucho de Dios, juntan y toman

prestado de él y no le pagan, es decir no comparten con los menesterosos, para lo cual les fue dado. Por ello su fortuna terminará mal y se desvanecerá como humo. Que éste es el sentido lo demuestra al comparar al impío con el justo, el uno da, el otro no. Sin embargo, los dos reciben de Dios. Por eso, el recibir por parte del impío es comparado con el tomar prestado y no pagar. Pero la fortuna del justo no es tomar prestado ni adeudar, sino simplemente recibir de Dios y usarlo para su utilidad y la del prójimo.

22. Porque los benditos de él heredarán la tierra: y los malditos de él serán destruidos.

Mira, él tilda a los ricos impíos de maldito de Dios, y a los creyentes de benditos, para que de ninguna manera te aflijas, ni la gran fortuna de ellos y tu pobreza te estorben en tu te. ¿Qué más quieres? ¿No es esto bastante consuelo para estar paciente? Si no tuvieses nada superfluo, como ellos lo tienen, tendrás, sin embargo, lo suficiente y heredarás la tierra.

No es que seas un señor en el mundo, sino que poseerás suficientes bienes en el mundo y habitarás en el país en buena paz. Pues te bendice temporal y eternamente, porque te fías en él, aun cuando eres maldecido y perjudicado por los impíos. Por otra parte, aunque los impíos ricos ahora por un tiempo vivan en la abundancia, perecerán y no quedarán en la tierra ni en posesión de su fortuna. De seguro serán desterrados y otro es puesto en lugar de ellos, porque Dios los maldice, les quita su gracia temporal y eternamente. Pues no creen en él, si bien son bendecidos y obsequiados por los hombres. Por esto, donde están los justos, allí tienen lo bastante en la tierra y quedan en posesión de sus bienes. En cambio, los impíos son despojados de los bienes que poseen. Lo demuestran todos los principados, imperios y grandes fortunas que vemos pasar de una familia a otra.

Mira, ahí tienes el fallo sobre los bienes temporales resumido brevemente. El justo debe tener suficiente y el injusto ha de perecer, porque el justo confía en Dios y hace buen uso de sus bienes. El impío no confía en Dios y hace mal uso de ellos.

Así leemos que Abraham y Lot eran ricos y hospedaban gustosamente a los peregrinos. Aunque no tenían tierra propia y gran acopio, sin embargo, quedaban en el país y tenían lo suficiente.

23. Por el Señor son prosperados los pasos del hombre, y él aprueba su camine.

Mira, otra vez un consuelo. No sólo tendrás suficientes bienes temporales, sino que todo lo que haces, toda tu vida y conducta, también contra los impíos, estará sin tardanza y continuará, puesto que confías en Dios y a él te encomiendas a ti y a tu causa, y en toda tu vida te sujetas a sus designios. Con esto consigues que él tenga un placer, una inclinación y, por así decirlo, un deseo de fomentar tu camine y tu conducta.

Pero a eso se opone el hecho de que este camino grato a Dios no es fomentado por los impíos, sino que es obstaculizado y desechado, y esto produce un natural disgusto. Por ello, hay que consolarse con que nuestro modo de ser le place a Dios y es fomentado por él. No importan los obstáculos y la reprobación de los impíos.

24. Cuando el hombre envere, no quedará postrado: porque el Señor lo sostiene con su mano.

Por "caer" se entenderá que el justo a veces peca, pero vuelve a levantarse, como dice Salomón. Pero, dejemos esto por ahora, y mantengámonos dentro del contexto, es decir que "caer" significa que el justo a veces sucumbe y los impíos vencen, como David cuando fue

perseguido por Saúl y Absalón, y Cristo cuando fue crucificado. Pues semejante caída no dura mucho; Dios no lo dejará postrado ni tirado, sino que toma su mano, lo levanta otra vez, de modo que permanece en pie.

Con ello el Espíritu consuela y contesta a los pensamientos sigilosos que uno podría tener diciéndose a sí mismo: Sin embargo, he visto alguna vez que el justo ha sucumbido y su causa se ha desbaratado frente a los impíos. Sí, mi hijo —dice—deja que sea así. Aunque caiga, no quedará postrado y reprobado. Se levantará, aunque todo el mundo haya dudado de ello. Pues Dios lo toma de la mano y lo levanta.

25. Joven fui, y he envejecido y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.

Mira, ahí manifiesta para más seguridad su propia experiencia. Y en verdad es cierto. La experiencia diaria lo enseña y todos tienen que reconocer que es así. Pero si alguien queda abandonado, de modo que ha de mendigar pan, es seguro que le ha faltado fe y por ello queda con razón en el abandono.

Pero ese buscar y mendigar pan se debe entender como que no sufrirá hambre ni penuria, aunque sea pobre y tenga poca provisión. De seguro será alimentado, aunque no tenga nada de sobra para el otro día. Si no le da uno, le dará otro. Con toda seguridad obtendrá su alimento, si bien pecan los que no le dan ni le ayudan.

Pues el pobre Lázaro, Lucas 16, aunque el rico no le daba nada, no obstante tenía su alimento, aunque vivía en la pobreza. Dios no quita la pobreza de sus santos, pero no los deja perecer.

26. En todo tiempo tiene misericordia y presta; y su descendencia será bendecida.

Esto se dice del justo pudiente: aunque sea hombre que tiene hijos y él mismo reparta, dé y preste diariamente, sin embargo él y sus hijos tendrán lo suficiente. Pues la bendición es que no les faltará aquí y allá. No sufrirán necesidad de alimento de su cuerpo y de la salud de su alma, aunque a veces no tengan de sobra.

Por consiguiente, vemos cómo trata Dios a los creyentes en su sostén temporal y en sus cosas, para que estemos seguros en ambos sentidos que no nos abandonará y que además tendremos suficiente alimento. Y así sucede por cierto, si tenemos fe y no nos enfada ni nos conmueve la dicha de los impíos. Por eso, repite y concluye una vez más diciendo:

27. Apártale del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.

Es como si quisiera decir: Encomienda todo al cuidado de Dios; haz simplemente lo que es bueno. No te dejes incitar por nada a hacer lo malo. No te inmutes por nada y deja que las cosas sigan su curso, como dice también San Pedro: "Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de nosotros"; y el Salmo 55: "Echa sobre Jehová toda tu carga, y él te sustentará; y jamás permitirá que nada te conmueva".

28. Porque el Señor ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida.

No debes preocuparte de que tu derecho se anonade; no es posible. Dios ama el derecho. Por eso es preciso que éste se conserve y que los justos no sean desamparados. Si fuese un ídolo que amara la injusticia o fuera enemigo del derecho como los impíos, tendrías motivo de preocuparte y temer.

Pero tú sabes que Dios ama el derecho. ¿Por qué te preocupan? ¿Qué temes? ¿Qué dudas? Eternamente, y no sólo por un tiempo, son guardados sus santos, y los impíos son destruidos con sus hijos y todo lo que tienen. Los santos aquí no son los que están en los cielos, de los cuales la Escritura habla poco, sino los que viven en la tierra, y a éstos se refiere comúnmente, los que creen en Dios y por esta fe tienen la gracia y el espíritu; por lo cual son llamados santos. Esto lo somos nosotros todos, si es que creemos de verdad.

29. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

Esto es lo que se ha dicho arriba: Tienen lo suficiente en la tierra, y solamente deben esperarlo de Dios dondequiera que vivan en el mundo. Dios no los desampara. Pero si los desampara, son de seguro injustos e impíos, no creen ni confían en Dios. Y así llegamos a la conclusión de que sólo debemos hacer el bien y permanecer en el buen camino y en la tierra. Dejemos el cuidado a él. Ahora sigue cuál es la causa del justo por la que se suscita semejante diferencia entre ellos y los impíos.

30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla de la justicia.

Sobre esto se produce la disputa. Los impíos no quieren oír la sabiduría y justicia divina. Las persiguen, condenan e injurian como locura e injusticia. Y por algún tiempo estos bribones prosperan con ello. Naturalmente, eso aíra y conmueve al justo. Es incitado a lo malo, a la venganza o la impaciencia.

Por eso, este salmo les enseña a estar quietos y siempre continuar, siempre enseñar, hacer y hablar tal sabiduría y justicia, encomendar su causa a Dios, aunque aquéllos muerdan, se enfurezcan, crujan los dientes, blasfemen, peguen, desenvainen la espada, tiendan el arco, formen bandas y se hagan fuertes, etc., como queda dicho. Dios lo hará bien, si siempre esperamos en él y continuamos nuestro camino y a causa de ellos no cesamos ni aflojamos en hacer lo bueno. Al fin quedará corroborado lo que dice este versículo y será manifestado con meridiana claridad que el justo ha hablado recta y sabiamente, mientras los impíos han sido necios y han estado errados:

31. La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalan.

Por eso, habla con rectitud y piensa con sabiduría, porque la ley divina no está en el libro, ni en los oídos, ni en la lengua, sino en su corazón. Nadie entenderá rectamente la ley de Dios, a no ser que esté en su corazón, que la ame y viva conforme a ella, lo cual hace la fe en Dios. Por ello, aunque los impíos hablan mucho de Dios y de su ley y se glorían de ser maestros y expertos en la Escritura, sin embargo, nunca hablan de ella rectamente ni con sabiduría. Pues no la tienen en el corazón. Por eso no la entienden. Los engaña la apariiencia, de modo que citan la palabra y la Escritura y se enfurecen y persiguen a los justos.

Asimismo, los pasos del justo no resbalan, sino que anda firme y confiadamente en buena conciencia, porque está seguro de su causa y no puede ser seducido por la ley y las enseñanzas falsas de los nombres. Mas los impíos caen y resbalan siempre de un lado al otro. No tienen paso firme, porque no teniendo la fe no entienden rectamente la ley divina. Y así corren de un lado al

otro, como su vanidad los conduce o les enseña la ley humana, ora esta obra, ora aquella obra. Ora son enseñados así, ora de otra manera. Así resbalan adonde uno los conduce de las narices, un ciego al otro. Por consiguiente, como no entienden rectamente, tampoco andan bien. No obstante, defienden furiosamente su doctrina y vida resbaladizas contra la doctrina y vida bien fundada de los justos. Quieren confirmar sólo su causa.

32. Acecha el impío al justo, y procura matarlo.

Le disgusta y no puede tolerar que uno vitupere su doctrina y su vida como injusticia y necesidad: Por ello, no piensa más que en fortalecer mi causa. Sin embargo, no lo puede hacer por el justo, quien no deja sin censura su injusticia. Por eso su conducta errada lo impele a librarse del justo, a matarlo, para que su modo de vivir parezca justo sin crítica. Así lo hacen el papa y todos sus adherentes; vemos que éstos no tienen la ley de Dios siquiera en los libros y menos en los corazones. A pesar de esto, quieren ser los que se destacan por sabiduría y enseñanzas rectas, v se enfurecen y deliran como los perros rabiosos, sin cesar.

33. El Señor no lo dejará en sus manos (las manos del impío), ni lo condenará cuando lo juzgaren.

Dios deja caer al justo en manos de los impíos, pero no lo desampara en esta situación. No lo pueden sofocar, aunque lo maten. Además, no sirve su condena, aunque se vanaglorian de hacerlo en lugar de Dios y en su nombre, porque Dios pronuncia la sentencia contraria. Lo vemos en nuestro tiempo. El papa v los suyos han condenado a Juan Hus; sin embargo, no les vale nada condenar, gritar, baladrar, rabiarse, delirar, ninguna bula, sello, o anatema. La memoria de Hus sigue viva sin que pueda impedirlo ningún obispo, ninguna universidad, ningún rey o príncipe. Esto no se ha oído jamás de un hereje. Un solo hombre muerto, el inocente Abel, hace herejes, renegados, asesinos, blasfemos al Caín vivo, al papa y sus seguidores, aunque se despedacen y revienten.

34. Espera en el Señor, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

Una vez más exhorta a confiar en Dios y hacer el bien, porque la naturaleza, en su estado original y débil, difícilmente se doblega ni se atreve a esperar, confiando en Dios, lo que en ninguna parte ve ni siente, ni a hacer caso omiso de lo que ve y percibe.

Se ha expresado con suficiente claridad cómo se ha de entender lo de la posesión de la tierra, a saber, que un hombre justo permanecerá en la tierra y tendrá lo suficiente. Cuando le falta temporalmente, tendrá tanto más espiritualmente como enseña Cristo diciendo: "Y cualquiera que haya dejado cosa alguna, por mi nombre, recibirá cien veces más en esta tierra y además la vida eterna"¹. No discuto que tal "poseer la tierra" pueda entenderse no con referencia a cada justo en especial, sino con respecto a la multitud o la comunidad. Aun cuando quizás algunos perezcan temporalmente, no obstante al fin su descendencia y su enseñanza se impone, así como los cristianos han permanecido en él mundo y no se han perdido, aunque muchos de ellos son martirizados y aniquilados por los gentiles, como dice también el Salmo 112:

¹ Mr. 10:29-30

"Bienaventurado el hombre que teme al Señor, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia reinará en la tierra; la generación de los rectos será bendita, multiplicada, etc."

Sin embargo, como queda dicho, además de todo esto, cada cual tiene también lo suficiente para sí, y Dios le da también lo que necesite y lo que pida. Y cuando no lo da, de seguro el justo es tan obediente que no quiere tenerlo de Dios y pone resistencia a Dios que no se lo dé. Está tan de acuerdo con Dios que deja al criterio de él el tener o no tener, como se dice en el Salmo 114: "Cumple la voluntad de los que le temen: oye asimismo el clamor de ellos, y les ayuda".

Cuando aquí dice: "Tú verás que los pecadores son destruidos", no se habla de un simple ver, sino que conforme al uso de la Escritura narra, significa "ver según su voluntad o lo que quisiera haber visto hace tiempo, como decimos en lengua vernácula "lo quisiera ver". De esta manera dice el Salmo 54: "Tú me has librado de todo mal; mis ojos han visto a mis enemigos". Esto quiere decir: "Yo he visto cumplida mi voluntad en ellos, a saber, que he sido librado de la angustia y ellos han sido aniquilados". Además, el Salmo 112: "El justo no será conmovido, hasta que vea a sus enemigos". Asimismo, el Salmo 91: "Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos".

Por otra parte, de los enemigos dice el Salmo 35: "Ensacharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!" Esto es: "Ha sucumbido, sucedió lo que nuestros ojos quisieran haber visto hace tiempo". Así también Miqueas: "Aspiciaf in Zion oculus noster: Que vea nuestro ojo en Sion", esto es: ¡Oh! que Sion sea vencida. Esto es lo que quisiéramos ver. Así también aquí: Verás lo que habías querido ver cuando los pecadores sean destruidos. Este modo de hablar es muy común en la Escritura.

35. Vi yo al impío sumamente arrogante, y arraigado como laurel verde.

Aquí el salmista pone la otra experiencia como ejemplo y señal del impío. Antes habló de una experiencia acerca del justo, diciendo que nunca vio desamparado a ninguno de ellos. Aquí menciona una experiencia de lo contrario, hablando de cómo el impío se ha perdido. Dice: Era rico, poderoso y grande, de modo que cada cual le temía y lo que decía, hacía y no hacía estaba dicho, hecho y no hecho. Pues a semejante persona se refiere el vocablo hebreo "aritz" que he traducido por "arrogante". Esto significa también lo que además de esto hacía. Se vanagloriaba, se destacaba ostentosamente, se lucía, representaba algo especial ante todos, se hinchaba y se enaltecía, igual como un laurel que siempre verdece y ostenta algo particular ante todos los árboles, en especial ante los árboles de cerco o de jardín. No es tampoco un simple arbusto o árbol común, sino que necesita atención y cuidado, lo cual no se hace en los árboles agrestes ni en los cedros. De la misma manera hay que respetar a este señor impío y decir: "Vuestra merced", "Estimado señor".

36. Y pasé, y he aquí ya no estaba: lo busqué, y no fue hallado.

Tales ejemplos los vio David en Saúl, Ahitofel, Absalón y otros, que eran arrogantes en su impiedad. Y de un día a otro habían desaparecido, de modo que uno podía preguntarse diciendo: "¿Dónde están?" ¿No es así?: En nuestros tiempos el Papa Julio también ha sido un hombre destacado. ¡Qué "aritz" y señor terrible fue! Pero, ¿no ha desaparecido antes de lo que se pensaba? ¿Dónde está ahora? ¿Dónde está su ostentación provocativa? Así que nosotros hemos de quedarnos quietos. Así desaparecerán todos los que en su furor quieren atacar el cielo y

derrumbar rocas. Callemos un poco y pasemos de largo. Muy pronto, al volver la cabeza, ya no veremos a ninguno de ellos, si en Dios confiamos.

37. Guarda la integridad, y mira a lo recto; porque un hombre tal al fin tendrá paz.

Esto equivale a lo que Pablo dice en Tito 2: Sé solo honrado en simple fe en Dios y anda sincera y probamente. Esto solamente practica y obra conforme a ello. Deja a los impíos ser impíos. Así tendrás al fin paz y te irá bien. La lengua hebrea tiene el modo de decir "tener paz" donde en alemán decimos "le va bien", "está bien", en latín "valere", "bene habere", etc.

Así, en Génesis 37, Jacob dijo a su hijo José: "Ve a Siquem, a tus hermanos, y mira si tienen paz ellos y el ganado, y tráeme la respuesta", esto es si les va bien. De ahí viene el saludo en el evangelio al modo hebreo "Pax vobis", "pax a vosotros", lo que en alemán expresamos así: Dios os dé un buen día, una buena mañana, una buena noche. Lo mismo al despedirnos decimos: Que os vaya bien, que tengáis una buena noche, que sigáis bien, es decir: "Pax vobis". Luego, cuando el impío ha perecido, le va bien al justo y al creyente, y éste después tendrá pura paz.

38. Mas los transgresores serán todos a una destruidos; y los impíos serán al fin extinguidos.

Aquí está el contraste: Los justos permanecen y les va bien, los renegados se pierden y les va mal en adelante y al fin.

También pueden entenderse estos dos versículos como referidos a las doctrinas, heredades y bienes que dejan ambas partes. El sentido es el siguiente: lo que los justos dejan detrás de sí queda firme y prospera, tal como se dice en el versículo 26 que los descendientes de los justos tendrán también lo suficiente. Mas lo que dejan los malos desaparece y se pierde visiblemente, como dice el Salmo 109: "En la segunda generación sea borrado su nombre". Esto también se ve por la experiencia diaria.

39. Pero la salvación de los justos es del Señor, y él su fortaleza en el tiempo de la angustia.

Aquí está la causa de los versículos precedentes: la prosperidad de los impíos radica en ellos mismos y su fortaleza es su propio poder. Son grandes, numerosos, ricos y poderosos; no necesitan de la fortaleza y de la salvación de Dios. Pero los justos, que tienen que apartar la vista de todo lo que se ve y siente y solamente confiar en Dios, no tienen prosperidad ni fortaleza sino de Dios. Él no los desampara, y actúa conforme a la fe y confianza que ellos le tienen, como concluye el siguiente versículo final diciendo:

40. El Señor los ayudará y los librará; los libertará de los impíos y los salvará, por cuanto en él esperan.

¡He aquí qué buena promesa, gran consuelo y abundante exhortación es ésta, con tal que tengamos confianza y fe! Primero, Dios los ayuda en medio de los males, no los deja librados a su infortunio, sino que está con ellos, los fortalece y los guarda. Hay más: no sólo los ayuda, sino que los salva también, para que salgan de los males. Porque el vocablo hebreo propiamente significa evadirse del infortunio y escaparse. Y para que los impíos se enfaden, los llama por nombre diciendo: "Los libértala de los impíos", aunque no les guste, y no les valdrá nada su furor, aunque creen que el justo no se les escapará y debería ser destruido. Tercero: no sólo los salva, sino que también sigue ayudándoles, de modo que en adelante no quedan en desdicha

alguna, venga cuanto quisiere. Y todo eso porque han confiado en él. Así dice también el Salmo 91: "Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré y lo ampararé, por cuanto ha conocido mi nombre. Me ha invocado, por eso yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación".

¡Oh infame infidelidad, desconfianza y maldita incredulidad! ¡No creemos en las promesas tan ricas, pótenles y consoladoras de Dios, y nos sobresaltamos tan fácilmente por pequeños percances, con sólo oír palabras maliciosas de los impíos! ¡Quiera Dios que de una vez obtengamos la verdadera fe que vemos que se exige en toda la Escritura! Amén.

SALMO 62

Salmo de David para Jedutún a cantar con voz aguda.

Esto es: Este salmo fue compuesto por David y arreglado de tal manera que sea cantado por el cantor jedutún y sus compañeros en tono elevado; es decir, con voz aguda. Leemos en el primer libro de Crónicas² que David ordenó que algunos cantores cantaran a voz aguda, con claros címbalos o cascabeles; y otros, en cambio, en voces bajas con arpas ante el arca de oro. Y compuso e hizo componer para cada coro salmos especiales.

1. En Dios está acallada mi alma; pues de él viene mi salvación.

David era un hombre hábil y experto, como que había sido educado y había adquirido experiencia en la corte del rey Saúl y había visto mucha perfidia. Los cortesanos simulaban ante el rey por dinero y honra, y todos tenían puesta su confianza en su merced; y para congraciarse con él hacían cuanto quería, sea contra Dios o los hombres. Por eso tuvo que sufrir mucha alevosía por parte de ellos, cuando se dieron cuenta de que el rey mismo era su enemigo y lo quería matar. Lo mismo Herodes, para complacer a los judíos prendió a Pedro y persiguió a los cristianos. Así lo vemos aún hoy en las cortes de los señores; y así fue en todos los tiempos que los palaciegos y embusteros, tan pronto ven lo que los príncipes y señores les gusta y que hay esperanza de atrapar algo, hacen y hablan lo que les parece ser de su agrado, va sea que el pobre y justo sucumba o sea que quede arriba, con tal que ellos mismos lleguen a ser ricos y encumbrados. Y tal cosa no ocurre sólo en las cortes de los señores, sino en todos los estados del mundo. Pues tal es el curso y modo del mundo, y siempre será así que la gente simula por el provecho y se fía del favor y auxilio humanos, menospreciando mientras tanto a Dios y perjudicando al prójimo. No obstante, quieren ser buenos, se atreven a ponderar la palabra de Dios y toda justicia, como si ellos fuesen los mejores de todos.

Contra semejantes picaros David compuso este salmo como enseñanza y advertencia provechosa, aconsejándonos a no confiar en hombres, ni aun siendo señores y reyes, sino solamente en Dios. Nos previene que esto termina mal. Como dice también en el Salmo 146: "No confiéis en los príncipes, ni en el hijo del hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos". Es como si quisiera decir: Aun cuando el favor de los hombres fuese constante en la vida (no lo es tampoco, pues

² 1ª Cro. 25.

"hoy amigo, mañana enemigo"; y como se dice especialmente de los príncipes: "merced de los príncipes es como el tiempo en abril"), su vida no es segura ni una sola hora. ¿Por qué confías en ellos y por causa de ellos menosprecias a Dios que permanece eternamente, y cometes semejante alevosía contra él y tu prójimo? Así, pues, se pone a sí mismo como ejemplo. Había visto a muchos, en el tiempo de Saúl, que confiaban en éste, y para complacerlo hacían cosas que disgustaban a Dios y a los hombres. Pero, muerto Saúl, resultaron ser unos desvergonzados, como el hijo de Doeg, que vino después de la muerte de Saúl con la pretensión de haberlo matado, 2ª Samuel 2.

Por eso, afirma aquí: En cuanto a mí, no pongo mi confianza ni en príncipes ni en hombres, como lo hacen los palaciegos impíos. Yo seré de buen grado obediente al rey, le serviré, buscaré y fomentaré su bien, lo ayudaré y aconsejaré y lo auxiliaré con mi vida y bienes. Pero no pondré mi confianza en él en que me hará rico, esplendoroso y bienaventurado. No lo haré. Pues mañana cambiará el tiempo, de modo que me persigue. (Así sucedió que David al principio era el servidor más querido de Saúl y después el enemigo más odiado. Tuvo que darse cuenta que el favor de príncipes es como el tiempo de abril, sobre todo cuando no se trata de príncipes piadosos, sino de impíos.) Si yo entonces, a causa de mi señor o de algún hombre, hubiese obrado contra Dios y los hombres, ¿dónde quedaría si Dios y mis prójimos estuviesen enojados conmigo? Prefiero perder el favor de los príncipes y de los hombres y quedarme con la merced divina. Si conservo la merced de Dios, el favor de los hombres ya lo conseguiré. Si no lo consigo, ¡que se vaya al diablo! Me basta con el favor de Dios. Empero, si pierdo la merced de Dios, el favor de los hombres no me queda al final tampoco. Voy al diablo junto con mi príncipe, con el desfavor de Dios y de los hombres. Así que acerté e hice bien.

La expresión: "En Dios está acallada mi alma" es un giro hebreo. Allí se dice: El callar de mi alma se dirige hacia Dios. Esto es: Me callo y me sujeto bajo los impíos que confían en hombres y señores y en ellos se glorían porfiadamente. Pero yo me encomiendo a Dios, me glorío y confío en él sigilosa y silenciosamente, de modo que ellos no lo saben y me tienen por necio, no participo en su descarada hipocresía y búsqueda de dinero. ¡Oh, qué servidor raro es semejante cortesano! Sin embargo, Saúl, el rey malo, tenía uno. David era como una rosa entre espinas entre semejantes palaciegos malos, como sin duda puede haber aún hoy un hombre piadoso en una mente de las púas.

"De él viene mi salvación" dice; esto es: amigo, nadie me ayudará sino Dios. Éste no me falla. "De él —dice—, de él viene mi salvación", es decir, toda mi dicha, riqueza, bienestar y cuanto tengo y necesito. Empero, los impíos dicen: "Me ayudará mi santísimo padre, el papa", "mi clementísimo señor, el emperador", "mi serenísimo señor, el rey de Francia", "mi clementísimo señor de Maguncia", "mi serenísimo señor de Sajonia", etc. Sí, falta sólo que mañana no mueran o necesiten ellos mismos auxilio y ayuda tamo como tú.

2. Él es mi baluarte y mi salvación, y mi refugio; por eso no seré conmovido.

Es verdad, por creer esto estás seguro, aunque caigan del cielo como lluvia y nieve nada más que emperadores turcos y tártaros, reyes y príncipes airados nueve años seguidos con todo su poder, y además todos los diablos con ellos.

La palabra hebrea "zur" que significa "roca" la he traducido "baluarte" porque baluarte llamamos aquello en que podemos confiar, nos hacemos fuertes. Así quiere decir, pues: yo sé que mi salvación viene de él. ¿Por qué? Por lo siguiente: No he puesto a hombre alguno, por grande, poderoso y rico que sea, como mi fortaleza, seguridad, consuelo y salvación, ni he cifrado mi íntima esperanza en él, sino que he elegido para ello a Dios, de quien solamente me debe venir y

en efecto viene toda dicha y salvación. Así llama ahora a Dios su "roca" o baluarte, porque en él pone la cierta y segura confianza de su corazón; "su salvación", porque cree y no duda que Dios lo ayudará con felicidad y salvación, aun cuando Saúl y todos los hombres lo abandonen y no le den nada, ni ciudad ni aldea; "su refugio", porque espera y está seguro de que Dios lo defenderá contra todo mal, aunque Saúl y todos sus cortesanos busquen perderlo y matarlo. ¡Qué alma admirable la que puede cantar semejante canción a Dios! Pero también, ¡qué alma rara es! Ya que en todas las cortes, ciudades y países abunda gente que puede cantar a los grandes señores también semejantes cánticos por diez ducados o por una dádiva aun inferior.

3. ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre, tratando todos vosotros de aplastarle como pared desplomada y como cerca derribada?

Destacaría muy especialmente este versículo, aunque tuviera que ponerme a mí mismo como ejemplo. Pero el texto dice: "Mi alma se acalle en Dios". David ha experimentado que los aduladores de los señores tienen esta costumbre: Mientras le brillaba la gracia del rey no había nada más sublime que David. Cada cual quería ser su amigo y amar a David. Pero su corazón pensaba: que el diablo te lleve en seguida, para que yo me ponga en tu lugar y llegue a ser el predilecto del rey. Empero, cuando el rey se hizo su enemigo, se manifestó lo que habían pensado antes. Entonces cada uno quería servir al rey y hacer todo lo posible para perder a David. Nadie era lerdo ni perezoso. Todos, todos querían estrangularle con su propia mano. Dicho común era: "Oh que caigan sobre el bribón la peste, el baile de San Vito y todas las maldiciones", sobre todo cuando el rey y sus adulones lo oían. Esto es lo que David dice aquí: "¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre, y todos contribuiréis a que muera? Es como si quisiera decir: "¿Cómo estáis apegados a un hombre y desdeñáis a Dios, que para complacerle estáis dispuestos también a matar y pensáis en eso día y noche? Mas ahora os resulta fácil, porque ahora estoy como una pared desplomada y una cerca derribada. Porque es fácil que una pared y una cerca que están por caer se derrumben definitivamente. Lo mismo si un príncipe, un señor o un noble oprime a un hombre, la pared y la cerca están por caer. Ahí vienen entonces los avaros, creyendo que había llegado su hora de vengarse y ser armados caballeros, hollando a quien deberían más bien levantar, asegurando la cerca y apuntalando la pared. Esto equivale a sacarle pelos a la barba del león muerto que cuando vivo no se habrían animado a tocar. Los que colaboraban en suprimir a David cuando Saúl estaba enemistado con él, tenían que sacarse el sombrero ante él cuando estaba en gracia. Pero el mundo es así. Esto hay que tomarlo en cuenta. Cristo mismo tenía que tener a uno (éste era Judas, el traidor) quien ayudó a suprimirlo cuando va era buscado para muerte por los judíos, como dice el Salmo 41: "Él que de mi pan comía, ayuda a pisotearme". Así sucede y tiene que acontecer tanto en el régimen eclesiástico como en el secular, que los valientes héroes atrancan pelos al león muerto, si bien no pueden defenderse contra un perro vivo. Tanto vale la confianza en hombres.

4. Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. Selah.

Sólo tratan de derribarlo y de ponerse en su lugar. Así sucede en el mundo: Si alguno se levanta un poco, no hay paz hasta que se venga abajo. El príncipe del mundo, el diablo, es un espíritu tan maligno que no puede tolerar que alguien sea materialmente grande, y mucho menos soportar que sea rico espiritualmente.

Aman la mentira.

Esto es, emplean mucha falsedad para lograr su objetivo; usan buenas palabras, pero detrás de ellas no hay nada; esto es su placer y gusto. Pueden hablar y tratar con el que quieren perder en forma muy amistosa y, no obstante, pensar: "Que toda plaga te venga encima". No cesan tampoco hasta que logran perderlo. Esto es, que elogian con la boca, pero interiormente están maldiciendo y en el corazón le desean toda clase de infortunio. Sin embargo, dicen: "Te ofrezco desde ahora mis servicios; en lo que puedo serte útil, estoy a tu disposición". Si en esto confías y no te provees de pan, verás qué vas a comer. Oh, semejante socarronería es especialmente preciosa cuando se trata de cosas espirituales del evangelio, donde los falsos hermanos y sectarios quieren ser hermanos cristianos y son fanáticos infames y bribones. Sin embargo, no piensan en otra cosa que en ser los cabecillas y ser respetados. No obstante, tienen la boca llena de bendiciones y afirman buscar la honra de Dios y la verdad.

5. Pero mi alma está acallada en Dios, porque a él se dirige mi esperanza.

Ya que los lacayos de Saúl, todo el mundo, también los espíritus falsos, todos son tan pérfidos, ¿qué hará un corazón piadoso en tal caso? Solamente estar callado y tranquilo. Déjalos mentir, engañar, pensar y hacer mal. Tú, en cambio, encomienda tus asuntos a Dios y espera en él. Que ellos sirvan con tales mentiras y falsas alevosías malas a los hombres y príncipes y confíen en ellos. Y se verá cuál esperanza es la mejor.

6. Dios es mi baluarte, mi salvación y mi refugio; por eso no seré conmovido.

Este versículo lo repite desafiando a la gente falsa y consolando su corazón y el de nosotros todos. Con esto termina su ejemplo y enseñanza, con que nos ha mostrado qué es el mundo y cómo procede, para que resueltamente lo desdeñemos. Lo que se ha dicho en el otro versículo puedes decirlo aquí también, porque es uno solo.

7. En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está la roca de mi fuerza, y mi refugio.

Aquí comienza a exhortar y amonestar. Compara a Dios y a los hombres, como si quisiera decir: Bien, habéis oído mi ejemplo de lo que pasa en el mundo y especialmente en la corte, que es la cabeza y lo mejor del mundo. Si comparáis ahora a Dios y los hombres encontraréis, como lo he hallado yo, que en Dios está mi salvación, mi gloria, etc. Esto significa que Dios quiere y puede auxiliar. Él da salud, fortuna y salvación en las que uno puede confiar. Es también mi gloria, es decir, da también suficientes bienes, poder y dignidad, que son cosas honradas y son tenidas por tales. Pues gloria en la Escritura no sólo es la buena faina, sino que son también los bienes, que tienen la fama, como en Mateo 6: "Os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". Y el Salmo 106: "Cambiaron la gloria de ellos por la imagen de un becerro", es decir, su Dios y su culto. Pero los impíos buscan todo esto en los príncipes y hombres.

"La roca de mi fuerza." Es el fundamento y la base en que se funda mi poder y régimen. "Fuerza" se llama aquí, como en todas partes, el poder o la autoridad de reinar, por ejemplo en un principado o reino. Para resumir todo en un versículo pone "mi salvación", esto es, toda mi fortuna y bienestar. "Mi gloria" significa todo mi bien y poder. "Mi fuerza", esto es toda mi potencia y autoridad. En resumen, si hay algo que puedo tener en la tierra, ya sea salud, fuerza,

bienes, honra, fama, poder, autoridad y todo junto, esto no lo encomendaré ni confiaré al emperador, rey, príncipe ni a hombre alguno, ni espero nada de ellos. En Dios estará en pie o caerá, permanecerá o se irá. Si él lo sostiene, está sostenido, aunque el mundo lo quiera derribar. Si él lo derrumba, está derrumbado, aun cuando todo el mundo lo quiera sostener. Asimismo "mi refugio está en Dios", esto es, no sólo espero todo bien de él, sino que bajo su protección desafiaré todas las adversidades, esperando que no me desamparará. Los hombres siempre nos abandonan y no hay confianza que valga.

8. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos: derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro refugio. Selah.

Ya que Dios procede en esta forma conmigo, ¡oh seguidme fielmente! Actuará de la misma manera con todos. Yo lo he experimentado; por eso puedo aconsejarlo tranquilamente. Que se enojen Saúl, el papa, el emperador, los reyes, los príncipes y todos: No temáis, confiad en Dios, él no fallará. Por otra parte, que se rían, consuelen y prometan Saúl, el papa, el emperador, los reyes, los príncipes y todos, nada esperéis de ellos, no confiéis en ellos. Son inseguros en cuanto a cuerpo y sentimientos. El cuerpo decae, los sentimientos cambian pronto. Dios permanece firme, de modo que, tanto en tiempo de dicha como de infortunio, podéis confiar en Dios. Si os falta algo, bien, para esto hay remedio: "Derramad delante de él vuestro corazón", quejaos francamente, no ocultéis nada; sea lo que quiera, exponedlo todo delante de él, como abris vuestro corazón del todo a un buen amigo. Le gusta oírlo, también quiere ayudar y auxiliar. No lo temáis y no penséis que lo que pedís sea muy grande y excesivo. Exponédsele confiadamente; y aunque fueran bolsas llenas de necesidades, exponedlas todas. Él es más grande que ellas, y también puede y quiere hacer más de lo que necesitamos. No se lo presentéis de a pedacitos. No es un hombre, que se enfada por el exceso de mendigar y pedir. Cuanto más le pidas, tanto más gustosamente te oye. Derrámalo todo entero, no a gotas y de a poquito. Pues él tampoco te dará a gotas y de a poquito, sino que te cubrirá con un diluvio. "Él es nuestro refugio", es nuestro abrigo, y nadie más. Pues todos los demás son demasiado insignificantes como para que podamos derramar nuestros corazones delante de ellos. Para que yo derramara una gota de mi corazón ante el emperador él mismo tendría que hacerse mendigo. No me podría satisfacer. ¿Por qué habría de confiar en él o tenerlo por refugio, si necesito derramar mi corazón del todo en todo tiempo? ¡Oh, en hombres no hay que confiar!, como sigue el texto:

9. Por cierto, vanidad son los hombre, la gente es falsa; puestos en la balanza, pesarían menos que nada.

Has oído lo que es Dios. Ahora, en cambio, escucha qué son los hombres. El salmista dice que son nada. Si confías en ellos, has de saber que confías en una nada. Con seguridad te fallará. Dice que si se pusiera en una balanza en un platillo a los hombres, en el otro vanidad o nada, los hombres resultarían más livianos que nada. Semejantes palabras hebreas las expresamos nosotros los alemanes por: "Los hombres son menos que nada". Lo que ellos llaman "vanidad" nosotros lo expresamos por la palabra "nada". Como dice Salomón en Eclesiastés 1: "Todo es vanidad y una pura vanidad": esto es: toda fruslería de los hombres es nada y absolutamente nada.

Aquí preguntas: ¿Como que el hombre no es nada, siendo criatura y hechura de Dios? Contesto: David no habla de la criatura en sí misma, sino del uso de la criatura. Esto significa: El hombre en sí es cosa buena, mas no se hace uso correcto de él. Un príncipe, rey y emperador son también cosa buena. Pero se hace mal uso de ellos. ¿Cómo? Ah, uno quiere confiar en ellos. En

semejante uso no son nada. ¿Por qué? Son inseguros en cuanto a mi vida y su corazón. Arena y agua son también cosas buenas. Mas si se construye una casa sobre ellas, no valdrían nada y menos que nada. En cambio, que beba agua y me lave: para esto no es una nada, sino una cosa preciosa y útil. Para esto ha sido creado y tal es su uso. Así también un príncipe, un rey o un emperador han sido creados para mantener la paz en el país, etc. En este caso son criaturas de Dios y cosa buena. Pero que yo quiera confiar en ellos esto no vale. Él no dice: "No obedezcáis a los príncipes", sino "No confiéis en los príncipes". La confianza sólo se debe a Dios. No debo vender barro por oro. El barro tiene su uso. Pero no es cierto que sea igual al oro. En efecto, ves que este salmo no habla sino de creer, confiar, esperar y aferrarse a él; estos títulos son demasiado altos para hombres y príncipes. A pesar de ello el mundo no hace oír cosa que confiar en hombres y no fiarse en Dios. Esto equivale a no ser nada y confiar en nada.

Pero, ¿cómo son los hombres más livianos o menos que nada? ¿Qué puede ser menos que nada? Contesto: Lo que no es nada, no engaña a nadie. Pero el que confía en lo que es nada tiene un doble daño: uno, que no halla nada, el otro que pierde lo que en ello emplea. Pues el que tiene simplemente nada, tiene un sencillito nada y no emplea nada en ello. Quien confía en hombres, a más de no hallar nada, pierde también lo que ha empleado en ello. Se anonada su esperanza y sus gastos a causa de la nada en que espera. Por consiguiente, es correcto decir que un hombre es menos que nada. Pues el mundo no cesa de confiar en hombres. Así no puede fallar que confie vanamente en nada. ¡Oh qué preciosa gloria la de todos nosotros, los llamados hombres, que somos menos que nada! ¡Tanto puede ayudar uno al otro!

10. No confiéis en la injusticia, ni en la violencia: no os envanezcáis; si se os aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Aquí termina el salmo con amenazas, asustando a los impíos con el poder, el juicio y el castigo de Dios. Quiere decir: Os halaga y lisonjea estar en la corte y tener a Saúl por señor clemente; ahí estáis seguros, pensáis estar firmes: y no se os da nada y hasta os reís de tratarme con injusticia, que me jugáis una mala partida y me hacéis daño a mí y a los míos. Tenemos que aguantarlo de vosotros, y nadie puede atreverse a castigaros: ya que vuestro señor os defiende, confiáis en esto. Pero os aconsejo a no hacer tal cosa. No os sintáis tan seguros y no tengáis tanta certeza. No os envanezcáis. Esto es: No confiéis de esta manera en príncipes y hombres, que no son nada. Pues con esto terminaréis en la nada. Tratáis con nada y nada conseguís. También os faltará todo.

Además diré: Aunque consiguiereis riquezas en forma justa y de Dios, no confiéis en ellas y no hagáis del dinero vuestro Dios. Pues los bienes no se nos dan para confiar en ellos y gloriarnos de ellos, ya que no son nada y vanidad, sino para usarlos y disfrutar de ellos y compartirlos, etc. Mas los hombres insisten: Confían en los príncipes y bienes y se glorían de ellos, esto es, confían en una nada y obran sin fundamento. Pues "los bienes dan ánimo"; pero ni son buenos ni conservan el ánimo. "Poner el corazón en las riquezas" es lo mismo que preocuparse por ellas. No poner el corazón en ellas es no preocuparse por ellas y tenerlas como si no se las tuviera. Pues en hebreo reza: "poner sobre el corazón" o "poner en el corazón", es decir, preocuparse y hacer llegar al corazón. Las riquezas deben estar en las manos, no en el corazón. Como Pablo dice a los corintios en 1ª Corintios 7 que disfrutamos de este mundo como si no disfrutásemos de él.

11. Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.

Eso lo expresamos en alemán así: "Una cosa sé bien, estoy seguro de ella. Pues lo ha dicho Dios mismo, quien no puede mentir, que él es Señor, como he oído más de una vez. Esto es: No seáis tan vanidosos e impíos. Pero si queréis confiar en los hombres, os digo que de Dios es el poder, que él es el verdadero emperador, rey, príncipe y señor sobre todo, también sobre vosotros y vuestros señores, como sobre todos. Esto tenedlo bien en cuenta. Pues Dios mismo lo ha dicho y yo lo he oído frecuentemente y lo he experimentado, como él lo ha demostrado arrojando del trono a los poderosos. Que no os vaya a pasar lo mismo con vuestros señores. Que Saúl, el emperador, sea emperador, los príncipes sean príncipes, los hombres sean hombres: Temed a Dios. Que es poderoso es una sola palabrita; pero es público y notorio. A menudo experimentamos que es así. En verdad, tampoco a vosotros os perdonará ni le podréis escapar, aunque ahora lo menospreciáis y sois vanidosos y, por consideración de hombres, nos ofendéis y nos tratáis injustamente.

12. Y tuya, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas a cada uno como lo merece.

Así como tiene poder de castigar fuertemente a todos los impíos y ellos no se le pueden escapar, pues el solo es el Señor y todo dominio es suyo y procede de él. De igual manera es también bondadoso y misericordioso para ayudar a los míseros y no admitir que perezcan del todo, ni sucumban al fin ante los hipócritas y secuaces de Saúl y queden desamparados: antes bien, como está escrito en Lucas 1: "Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes", a aquéllos por su potencia, a éstos por su bondad, según las palabras del salmo: "Tú pagas a cada uno conforme a sus obras. A los impíos les retribuye con violencia, como ellos han practicado violencia. A los míseros les retribuye con bondad y gracia, como ellos han sido bondadosos y pacientes sin violencia. Empero, el mundo no se preocupa de ello, sigue siempre con su vanidad y frivolidad. Y Dios, por supuesto, los deja hacer y sigue también siempre con su potencia y bondad. Así hay muchos ejemplos de esta sola palabra, entre las muchas palabras de Dios, y ha habido toda clase de manifestaciones de este mismo texto, de cómo derriba a los grandes señores y los destruye como Señor poderoso, y ayuda a los míseros y desamparados como un padre clemente y bondadoso. Así procedió con Saúl y David. Lo mismo hace ahora con el papa y el evangelio, con los obispos y los cristianos. Y lo hará siempre hasta que perezcan y se den cuenta de que es cierto lo que David dice aquí: que "una vez habló Dios, que él es poderoso y clemente",

SALMO 94

1. Señor, Dios de la venganza, muéstrate, Dios de la venganza.

Este salmo, como fácilmente se comprende, es una oración común de todos los buenos hijos de Dios y del pueblo espiritual contra todos sus perseguidores, que puede ser rezado, desde el principio del mundo hasta el fin, por todos los hombres piadosos y devotos, ya sean judíos o cristianos o patriarcas. Pues todos han de sufrir estas dos persecuciones comunes, de las que se queja este salmo. Primero están los tiranos, que con violencia acosan el cuerpo a causa de la palabra. Segundo, se trata de los maestros falsos, herejes y sectarios, que hostigan a las almas con

mentiras y falsedades. Por consiguiente, podemos rezar este salmo en nuestros tiempos contra el papa, los obispos, los príncipes y los señores que nos persiguen en lo material con violencia a causa del evangelio, y contra los sectarios que nos persiguen en lo espiritual con falsa e incorrecta interpretación de la Escritura. Así los buenos y genuinos judíos rezaban este salmo contra los paganos en su derredor que se enfurecían contra ellos y los hostigaban sin cesar y contra los falsos profetas que se encontraban entre ellos y seducían al pueblo con falsa interpretación de la Escritura. Por lo tanto, dice ahora:

"Oh Señor, que eres un Dios de la venganza, esto es: que tú solo eres el vengador que castigas toda maldad, tanto la malignidad corporal como la espiritual". El salmista pone dos veces "Dios de la venganza", como suelen hacer los que hablan con insistencia y con gran seriedad. Éstos dicen una cosa varias veces, a fin de conmover a Dios. A la vez el salmista indica que acusa a dos clases de perseguidores, e invoca sobre los dos venganza y castigo, tanto sobre los tiranos como sobre los herejes. Pero es un giro hebreo que dice "Dios de la venganza", es decir, que sólo él debe y puede vengar. En la misma forma lo usa San Pablo con frecuencia: Romanos 15: "el Dios de la esperanza", "el Dios de la paciencia y de la consolación". Y en 2ª Corintios 1: "Bendito sea el Dios, Padre de toda misericordia y Dios de consolación", es decir, Dios que da esperanza, paciencia y consolación. Así también aquí, "Dios de la venganza", significa que hace actos de venganza, pues la Escritura le da nombre conforme a sus obras. Ya que nadie puede realizar semejantes obras, sino sólo Dios, a nadie corresponde con razón ser nombrado según tales obras, sino sólo él. Por tanto, nadie puede castigar el pecado y vengar la maldad, sino él. Pues, ¿cómo los hombres pueden vengar toda iniquidad, ya que no son capaces de conocer toda la maldad? Hasta consideran virtud muchas cosas que, sin embargo, son malas y merecen venganza, como los hipócritas tienen por buenas su doctrina y obra y quieren quedar sin venganza y castigo, a pesar de que es mera maldad. En consecuencia, corresponde exclusivamente a Dios el nombre "Dios de la venganza", asimismo como "Dios de la paciencia" y "Dios de la esperanza".

Dice: "muéstrate". Pues la palabra "hophia" significa resplandecer, prorrumpir como un brillo, hacerse ver y venir a la luz del día para que lo vea todo el mundo. Así dice Moisés en Deuteronomio 33: "Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Paran". Lo mismo quiere decir también aquí: tiranos y falsos profetas prevalecen, se destacan, se hacen ver y están en boga. Mas tú callas, te escondes, como si estuvieras enterrado y no pudieses más, pues te opones a tal maldad y no la castigas. Por esto te rogamos: muéstrate de una vez, mira afuera y centellea con tu vista contra ellos, y con toda razón. Pues tú eres un Dios de la venganza, te corresponde vengar y castigar. Véngate a ti mismo. Si la venganza es tu obra y ahora hace tanta falta, ¿por qué te ocultas en la oscuridad y no te dejas ver?

Aquí surge la pregunta cómo gente piadosa y espiritual puede rogar por venganza, ya que Cristo dice en Mateo 6: "Orad por vuestros perseguidores, haced bien a los que os aborrecen, amad a vuestros enemigos". En resumen: es contrario al amor al prójimo que uno desee venganza y castigo: por el contrario, se le debe hacer y desear bien. Romanos 12. Contesto: fe y amor son dos cosas distintas. La fe no tolera nada, el amor lo sufre todo. La fe maldice, el amor bendice. La fe busca venganza y castigo, el amor trata de respetar y perdonar. Por consiguiente, en cuanto concierne a la fe y a la palabra de Dios, ahí no es el caso de amar y tener paciencia, sino sólo de airarse, de encolerizarse y de vituperar. También todos los profetas han procedido así. No mostraban paciencia ni indulgencia en asuntos de fe. Sin embargo, va que el salmo siguiente es más severo y no sólo pide venganza, sino que también maldice, reservaremos la respuesta hasta allí.

2. Levántate, oh juez de la tierra; da el pago a los soberbios.

Así como Dios solo es el vengador, él solo es también el juez en la tierra. Pues todo lo que la autoridad condena y venga se hace por su mandamiento y orden, como si lo hiciese él mismo. Empero, lo que la autoridad no puede condenar ni vengar, lo hace él, para que sea verdad que él es el único vengador y juez en la tierra, como se dice también en el Salmo 7: "El Señor es el juez sobre el pueblo". Ya que es vengador y juez, ruegan los hombres piadosos que se levante, que se siente en silla alta, como juez, y muestre su obra y no se deje suprimir como si no fuese nada. El salmista hace todo en forma doble en esta oración. Implora a Dios como vengador y juez, como si no fuera suficiente con el vengador. Lo toma en serio, y ruega contra dos clases de enemigos, como se ha dicho. Y con todo acierto pide venganza sobre los tiranos y juicio sobre los maestros falsos. Pues los tiranos no tienen grata apariencia, proceden con violencia. Por ello merecen venganza y ya están condenados. Pero las sectas se engalanan y tienen buena apariencia. Por ello, deben ser condenados por tribunal y sentencia.

Con "los soberbios" el salmista no se refiere sólo a los orgullosos de corazón, sino a los que con persecución y seducción (pues se refiere a tiranos y herejes) han tomado incremento y prevalecen, como si ya hubiesen ganado y suprimido a los piadosos. Esto significa también la palabra altanería, quiero decir que se elevan sobre otros y se creen superiores, en hebreo "geym". Como Moisés canta acerca de Dios en Éxodo 15: "Dios se ha magnificado grandemente, etc." El sentido es: ¿No ha llegado el momento del juicio y de la sentencia? Te has callado hasta que los tiranos y herejes han vencido, andan arriba y se glorían como si hubieran ganado y nos hubiesen suprimido del todo, de modo que ellos son todo y nosotros nada. Si uso los dos vocablos tiranos y herejes, quiero que se entienda siempre con esto las dos clases de perseguidores de todos los piadosos hijos de Dios, para no tener necesidad de nombrar a los paganos y falsos profetas en el Antiguo Testamento, a los tiranos y herejes en el Nuevo Testamento y a los príncipes y fanáticos de nuestro tiempo. Deseo señalar con esto toda suerte de perseguidores de la palabra, que en todas las épocas ha habido, los hay y los habrá, que son dos clases, como se ha dicho.

3. ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Señor, se gozarán los impíos?

Esto es: Tú los dejas avanzar y predominar tanto que están seguros y ya se glorían, se alegran, cantan y prorrumpan en júbilo como si ciertamente estuviéramos perdidos. Tú dejas perdurar tal triunfo tanto y miras impasible. Un hombre piadoso podría pensar que tú con tu palabra no valieras nada. Mas Dios procede así. Los deja andar así para que le reguemos. Y aquí ves, una vez más, que nombra dos veces a impíos, para acusar a las dos clases de perseguidores.

4. Hablan sin ambages porfiadamente, todos los impíos hablan.

Este versículo no se puede traducir como reza en hebreo. Tenemos que arreglarlo. Quiere decir: Ambos, tiranos y herejes, han llegado a ser tan poderosos que los tiranos discurren y charlan de su asunto con tanta libertad como si sólo su asunto valdría algo y el nuestro nada. Lo mismo los herejes se han entregado a la parlería, de modo que uno no oye más que sus ensueños. Nuestra doctrina y fe apenas puede atreverse a rebelarse contra ello. Así sucede donde surgen sectas y herejías, ahí toman incremento y se multiplican, de modo que nada más se estima ni se quiere oír, como dice Pablo: "Dios le envía un engaño poderoso"³; y en otro lugar: "Resisten

³ 2ª Ts. 2:11

tenazmente a la verdad"; y además: "Los impíos aumentan en maldad, engañando y siendo engañados". Por ello reza en el hebreo: "Espuman al hablar lo viejo; y todos los malhechores se vuelven charlatanes". Como una olla hirviendo echa espuma con burbuja y rebosa, así también ellos espuman y rebosan con mucha charla de lo que está lleno su corazón. Bulle y hierve por el gran calor y gozo de sus ensueños, de modo que ni pueden callar ni escuchar a otros. El salmista tilda de "viejo" el tema de que hablan, esto es, rígido, firme y fuerte, que no es nuevo. Pues lo que es nuevo todavía no es aceptado tan generalmente y todavía no está bien arraigado, de modo que se puede torcer, manejar o cambiar. En cambio, lo que es viejo está recibido, y se mantiene firme e inmovible. Uno está acostumbrado a ello y prefiere quedarse con ello. "Perros viejos no se amansan fácilmente." Lo mismo: "A malhechores viejos nadie los hace piadosos". Así también los herejes están firmes y tercos en su doctrina, de la cual hablan mucho. Así canta Ana en 1ª Samuel 2: "Cesen las palabras viejas de vuestra boca". Y Salmo 31: "Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas viejas, esto es rígida y tercamente". Y Salmo 75: "No hagáis alarde de vuestro poder, no levantéis vuestro cuerno, no habléis cosas viejas".

5. A tu pueblo, oh Señor, han quebrantado y a tu heredad humillado.

Esto lo hacen los tiranos que con violencia persiguen la palabra de Dios y por ella matan y atormentan a la gente. Los herejes ayudan y contribuyen a esto. El salmista se queja de esto ante Dios, e implora venganza. Así procedían los paganos con los judíos, los romanos con los cristianos y ahora los obispos y príncipes con nosotros. Empero, como sucedió a aquéllos, sucederá también a éstos. Pues Dios no puede menospreciar la oración en la cual se le denuncia que su pueblo y heredad son quebrantados.

6. A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.

Tan crueles son los tiranos y los herejes y se sienten tan seguros que, no sólo persiguen al pueblo de Dios, sino que no respetan a los más pobres del pueblo, a las viudas y los huérfanos, de los cuales deberían ante todo tener misericordia. Es algo despiadado lo de los perseguidores de la palabra de Dios, porque el diablo los domina, mucho más que a todos los otros. Pues el diablo es enemigo de la palabra divina más que de todas las demás cosas.

7. Y dicen: El Señor no lo ve y el Dios de Jacob no lo nota.

No es que no aprecian a Dios. Pues, en cuanto a él no hay discusión. Todos lo confiesan. Hasta los perseguidores opinan que está con ellos y que le hacen un servicio a él acosando a los piadosos. Sobre la palabra y obra de Dios surge la discrepancia. Los perseguidores no quieren que sea la palabra divina, sino que la condenan y tienen a los piadosos por malvados y seductores. Por tanto dicen: matemos a los seductores. Su dios no es nada. Mienten en lo que dicen. Su dios no ve ni oye. No se vengará en nosotros ni puede hacerlo aunque quisiera. Con tanto aplomo, firmeza en su ánimo y falta de fe.

8. Entended, necios del pueblo: y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

Disgusta al profeta, y con razón a todos los cristianos, que no quieran reconocer como Dios a aquel de cuya palabra se vanaglorian. Por ello, riñe con ellos a causa de Dios, para defender su honra. Los llama "necios" y "fatuos en el pueblo", a pesar de que pretenden ser

sabios y son tenidos por maestros preclaros. Mas él dice que son necios y engañan al pueblo y a sí mismos.

9. El que hizo el oído, ¿no oirá? el que formo el ojo, ¿no verá?

Esto es: Nuestro Dios, cu va palabra tenemos y cuyas obras predicamos, es el verdadero Dios, creador de todas las cosas. Lo injuriáis diciendo que no ve ni nota nada. Más bien, vuestro Dios es una vanidad y una nada, como lo son vuestros pensamientos, como más adelante se expondrá. Ya que es el verdadero Dios, ¿cómo daría a otros la facultad de oír y de ver lo que es útil y bueno para ellos y no verá ni oirá lo que a él le concierne, lo que se hace en su contra o en su favor? Tendría que dar algo que él mismo no tiene. Pero ya que da oídos y ojos, por cierto tenéis que ser ciegos y locos para no conocerlo y decir que no ve ni oye.

10. El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

Que los paganos y todo el mundo castigan lo malo y penan a los malos hijos y bribones, esto les viene de nuestro Dios, quien les da el saber y la facultad de hacerlo. ¿No podría él mismo castigar y penar también a los que proceden mal contra él? Si podéis castigar lo que es malo ante vosotros, ¿no sería él capaz de castigar lo que es malo ante él, ya que de él lo tenéis? Si podéis ver y oír lo que es malo o bueno para con vosotros, aunque sois necios ante él, ¿no sería él capaz de ver y oír lo que es malo o bueno para con él, ya que da las dos cosas, el ver y el oír, como dice Cristo: "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que lo pidan?" Pues esto y todo lo demás que sabéis os lo da a entender Dios. Empero, tal represión no surte efecto. Quedan con su antigua cabeza testaruda y con su vanidad. Por ello sigue:

11. El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.

Es como si quisiera decir: Es de balde. No se convierten, siguen siempre opinando que las cosas que maquinan contra nosotros y a favor de ellos han de tener éxito. Empero, lo bueno y lo que nos consuela "es que se equivocarán. Pues Dios se ríe y se burla de ellos, junto con sus pensamientos inteligentes y sus espléndidas maquinaciones, porque sabe que son vanas. Esto significa que no son nada y no lograrán nada. Lo verá quien pueda esperar el fin. Pasará poco tiempo, se desvanecerá y decaerá su propósito a la vista de todos, ya que en sí no vale nada. Así dice también el Salmo 33: "Él Señor hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo del Señor permanecerá para siempre. Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones". Y el Salmo 2 afirma: "Se amotinan las gentes y los reyes se levantan en vano y los príncipes consultan inútilmente contra el Señor y su unguido. Pues se ríe y se burla, porque no pueden llevar a cabo sus propósitos". Y el Salmo 21: "Intentaron el mal contra ti y fraguaron maquinaciones, mas no prevalecieron". San Pablo da a este pensamiento la siguiente forma en 1ª Corintios 3: "El Señor conoce los pensamientos de los sabios que son vanos". Pues los sabios entre los hombres son los que fraguan más maquinaciones y quieren realizar obras grandes, aconsejar a todos y ordenar el mundo. Pero todo falla.

12. Bienaventurado el hombre a quien tú, oh Señor, corriges, y en tu ley lo instruyes.

Dice el salmista que debemos dar gracias y que es un gran beneficio cuando uno sabe que las maquinaciones y obras de los impíos son vanas y no perduran, aunque están seguros de sus cosas y se sienten tan superiores que de ello se vanaglorian, cantan, dicen, charlan y parlotean. Pero la causa de los piadosos la tienen por nada. Aun los matan y los persiguen, como antes se ha dicho. Aquí la razón y la naturaleza no atinan a nada y no saben que tal conducta no vale nada: pues juzgan de acuerdo con lo que sienten y no piensan más allá. No pueden ver lo futuro, que no está todavía presente. Se atienen a lo presente; por ello dice el salmista que en este caso Dios debe ser el ayo y enseñarles eso. Y dichosos aquellos a quienes lo enseña. Mas ¿donde lo enseña? ¿Trata con cada uno en particular? De ninguna manera. Sino que por su ley lo enseña, esto es, en la Santa Escritura nos lo enseña. Ahí encontramos versículos y ejemplos que nos dicen que las intrigas y acciones de los impíos no perduran y siempre han fallado. Pues si observas qué pasó a Faraón, Sihón, Og y a todos los reyes de las naciones, a través de toda la Biblia, hallarás que en todo tiempo les han fallado sus planes. Del mismo modo habla también el Salmo 73 de la suerte de los impíos: "Cuando pensé para saber esto fue duro trabajo para mí (es decir, según la razón no lo puede comprender), hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos". Esto es, en las Sagradas Escrituras lo hallé, aprendí a no mirar a lo presente, sino al fin y qué resultará después con ellos. Entonces vi que ellos no valían nada, por más grande que parecieran.

Con esto queda contestada la pregunta de los débiles, que dicen: "Tú sostienes que son nulas las acciones y maquinaciones de los impíos. Yo, en cambio, veo que están realizando grandes obras". Contesto: Algo deben comenzar. Pero mira cómo terminan, porque sus maquinaciones apuntan, no al comenzar, sino al llevar a cabo. Alejandro Magno empezó muchas obras grandes. A esto no atribuyó importancia. Pero su propósito y finalidad eran mucho mayores, a saber, conquistar a todo el mundo. Creo que fracasó. Los romanos intentaron lo mismo, a saber, formar un imperio eterno, como dice Virgilio: "Imperium sine fine". Opino que fracasaron también. Los turcos ahora han realizado grandes hazañas. Piensan hacer mayores. Pero sus planes también fallarán. Como han fracasado tan terriblemente el papa, grandes reyes y príncipes y aún diariamente fracasan. No obstante, no temen a Dios y no cesan en maquinaciones impías. No creen y no piden gracia a Dios. No le encomiendan su causa. Por eso se ve tanto fracaso y caída en ellos.

Empero, aquí hablamos en sentido estricto de los propósitos de los impíos contra la palabra de Dios y los piadosos. Pues cuando un impío lucha contra el otro, las cosas resultan como Dios quiere. Allí no cuadra este consuelo. Pues la Escritura no consuela a los impíos; no les da tampoco promesa alguna; aunque también entre ellos fallan las tramas infalibles y temerarias. Esto, pues, es el consuelo de la Escritura: que nos enseña a no fijarnos en cómo los impíos comienzan, sino a esperar y mirar cómo realizan lo que tienen proyectado. Tienen el propósito de suprimir al pueblo y la palabra de Dios. Esto va entonces a paso de cangrejo, de modo que ellos mismos fracasan y Dios queda victorioso con los suyos, aun cuando al principio algunos son muertos y perseguidos. Así también San Pablo da testimonio de la Escritura en Romanos 15: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin cíe que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". Lo dice también el versículo siguiente:

13. Para que, esté tranquilo en los días de aflicción, hasta que para el impío se cave el hoyo.

"Tranquilo" significa ser paciente, no enfurecerse ni airarse contra los perseguidores, que le causan días de aflicción. "Días de aflicción" llama al tiempo cuando los tiranos y herejes acometen furiosamente su empresa. Pues los tiranos persiguen el cuerpo y los bienes; los herejes acosan el alma y el espíritu. ¿Cómo puede haber días de felicidad cuando cuerpo y alma diariamente están en peligro? Así dice también San Pablo⁴: "Porque los días son malos". Esto concuerda muy bien con este salmo, también en el versículo siguiente, que nos enseña a consolarnos por la Escritura y estar pacientes en toda clase de persecución. Pero éste es en breve el modo del evangelio o de la palabra de Dios: Si comienza a difundirse, empieza tiempo malo. La causa es que el diablo no puede tolerarlo. Por eso interviene e incita a tiranos y herejes, de modo que nunca hay menos paz, nunca mayor número de gente mala ni más escándalo que en tiempos de gracia y paz, es decir, cuando se predica de la gracia y paz de Dios, lo que se realiza por el evangelio. Entonces uno se maravilla de que la gente sea tan mala, peor que antes. Pero tiene que suceder así. Pues aquí oyes que el salmista se queja del tiempo malo y enseña a estar tranquilo y paciente, lo cual no es preciso en tiempos buenos.

Pero este estar tranquilo y paciente no ha de durar eternamente. Ya ha llegado el fin, pues, como se ha dicho, los impíos no pueden llevar a cabo sus propósitos. Ya existen para ellos hoyo y perdición, y San Pedro⁵ está de acuerdo con este versículo: "Atraen sobre sí mismos destrucción repentina". Pues en el hebreo este texto puede rezar así: "Hasta que al impío le sea cavada la perdición". "Perdición" y "hoyo" es casi lo mismo. Todo esto Dios debe enseñarnos en el tiempo malo, para que creamos que el impío perecerá. Según la razón, perecerán los piadosos y quedarán eternamente los impíos. Esa es la horrible apariencia.

14. Porque no abandonará el Señor a su pueblo, ni desampará su heredad.

Aquí oyes que este salmo, en un sentido estricto, habla de las asechanzas de los impíos contra el pueblo de Dios. Pues Dios no puede desamparar a los suyos. Esto es segurísimo, como se ha dicho. Por eso es imposible que los impíos consigan su propósito. Tendrán que fracasar, a menos que Dios no sea Dios. Se trata sólo de un breve tiempo malo durante el cual debemos estar quietos y ser pacientes, esperando que los impíos comiencen sus cosas y después fracasen. Como dice también el Salmo 91: "Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos". Si no lo ves aquí y mientras tanto eres muerto, resucitarás y lo verás en la otra vida. Pero los vivientes lo verán también en esta vida. Este versículo es un consuelo poderoso y suficiente para los piadosos que lo creen y una sentencia tremenda contra los tiranos y herejes. Así sucederá seguramente, aunque estuvieran unidos miles y miles de papas, emperadores, príncipes, doctores y herejes, como lo expresa también el versículo siguiente:

15. Pues el juicio será vuelto a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

En cuanto domino el hebreo, me parece que debe rezar así en ese idioma: "Pues la justicia aún restaurará el derecho", es decir, aunque en tiempos malos la violencia suprime el derecho, y la simulación suprime la verdad, al fin, sin embargo, no subsistirá la injusticia y la simulación, sino que la justicia llegará, saldrá a la luz y destruirá la injusticia y ensalzará el derecho. Aunque no consentirá con él todo el mundo, no obstante lo harán los piadosos y los que son probos y sinceros, de modo que el derecho triunfa y la injusticia perece. Mira el ejemplo de Juan Hus, que

⁴ Ef. 5:16.

⁵ 2ª Pe. 2:1.

en tiempos malos fue condenado con violencia e injusticia. Ahora apareció la justicia y declara que tuvo razón. Contra esto riada ha prevalecido. Todo cuanto hasta ahora el papado ha ensayado con tanto excomulgar, predicar, quemar y rabiarse: todos sus planes han resultado nulos. Así sucedió a los judíos con Cristo, a los romanos con los cristianos, etc.

16. ¿Quién me asiste contra los malignos? ¿Quién se pone a mi lado contra los que hacen iniquidad?

Aquí el salmista comienza a dar gracias a Dios por este consuelo y entendimiento. Quiere decir: Cuando los impíos rabiaron, no había nadie que me auxiliara. Estaba solo y desamparado. Cada cual opinaba que yo había sucumbido y que los impíos habían vencido. Así dice también otro salmo: "Señor, ten misericordia de mí, porque estoy solo"⁶, es, decir, nadie me consuela. Todos desesperan de mí, excepto sólo Dios, quien es mi maestro y preceptor, como se dice a continuación.

17. Si no me ayudara el Señor, pronto moraría mi alma en el silencio.

Estaría perdido. Los impíos lograrían sus propósitos contra mí plena y acabadamente, si de mí y de la gente dependiera. Pues todos me dejan, de modo que mi propio corazón palpita. Mas es Dios quien me da paciencia y me enseña en forma diferente, y derriba a los impíos por encima y contra toda razón. Pero deja que al comienzo los impíos puedan acometer con tanta violencia para enseñarme que yo estaría perdido sin su auxilio y para que yo conozca que mi fuerza es nula. En consecuencia, este versículo y los dos siguientes no son otra cosa que un agradecer por la gracia con que Dios nos consuela en el tiempo malo, cuando los tiranos y los herejes se enfurecen, como hemos oído.

"Morar en el silencio", que en hebreo es "duma", se refiere a otra tranquilidad que la anteriormente mencionada, a saber, si una cosa ha quedado totalmente aniquilada, que uno no ve ni oye ni siente más, como son los muertos, que del todo desaparecen de la vista y de la mente. Por eso entre los hebreos figura como el infierno, es decir, el lugar (sea lo que fuere) donde están los muertos. Así, el salmista quiere decir aquí: Mi alma, es decir mi vida, habría perecido como un hombre muerto y enterrado. Tal era su sentir en los tiempos malos.

18. Cuando yo pensaba: Mi pie ha resbalado, tu misericordia, oh Señor, me sustentaba.

Esta es una parte del agradecimiento, en la cual muestra qué pensamientos tenía en el tiempo malo. "Yo pensaba —dice— mi pie resbala", es decir, comencé a desesperar y creí que perecería y que los impíos permanecerían para siempre. Pues cada tentación verdadera debe llevar al hombre a la desesperación, y le hace parecer que los adversarios han ganado y él ha sucumbido. Así viene "la misericordia de Dios" y lo "sustenta", es decir, lo consuela por la Sagrada Escritura, como se ha dicho antes que los impíos fallarán y los suyos no serán desamparados.

⁶ Sal. 25:16.

19. En la multitud de mis cuitas dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

Este versículo tiene casi el mismo sentido que el anterior. Pues el precedente habla de los pensamientos de desesperación que el salmista tenía en los tiempos malos, como asimismo del sustento de que por la gracia de Dios gozaba por medio de la Escritura. Mas este versículo habla de los muchos pensamientos que uno tiene en una situación tan desesperante, pensando en cómo podría salir de ella. Entonces piensa en esto y en aquello y busca todos los escondites y agujeros. Pero no encuentra ninguno. Así dice ahora: Cuando yo estaba en tortura me debatía con mis pensamientos, busqué consolación en todas partes, pero no hallé nada. Entonces viniste tú con tu consuelo, me sustentaste y ayudaste clementemente a mi alma con textos y ejemplos de las Sagradas Escrituras, de modo que puedo decir: "Bienaventurado a quien castigas y enseñas por tus leyes".

20. ¿Tiene comunión contigo la cátedra inicua, que impone cargas gravosas con sus leyes?

¡Ay de nuestros maestros y predicadores que omiten enseñar cómo las almas se han de consolar con la Escritura! ¡Cuan poco se parecen o conforman a ti! Su cátedra nada tiene de común contigo. Lo que tú enseñas difiere totalmente de lo que enseñan ellos. Están sentados en la cátedra. Son maestros y tienen las llaves del conocimiento. Pero, ¿qué enseñan? Desolación y aflicción, esto es lo que enseñan. Pues la palabra "hawoth" significa desgracia y aflicción, como decimos en alemán de un bribón: "tú causarás una desgracia". Esto quiere decir: cometerás algo que te acarreará amargura y todo mal. Desgracia en este lugar comprende las dos cosas, la maldad y el castigo. Así el salmista llama aquí "cátedra hawoth" a los predicadores enojosos que imponen a la gente toda clase de aflicción. Con ello enseñan y viven la injusticia, por lo que incurren en el castigo de Dios. Atar, ligar y confundir las conciencias lo saben bien, pero no pueden consolar y reconfortar.

Así imponen cargas gravosas con sus leyes, a saber, inventan muchas leyes. Mandan esto y aquello y causan mucha molestia a la gente. Como Cristo dice en Mateo 23: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres". Y todo esto para conmover a Dios a que aparte semejantes plagas y persecuciones. Quieren impedir el mal simplemente con obras, mientras debían enseñar paciencia y confianza en la gracia y misericordia divinas. Por ejemplo, si en nuestros tiempos acontece una desgracia, predicán que se hagan procesiones, que se ayune, que se practique esto o aquello. En resumen, se causa molestia, no sólo a la gente al imponerles mandamientos terribles, sino también a las campanas, velas, incienso y otras cosas. Empero, mientras tanto nadie enseña paciencia ni la bondad de Dios. Así también lo hacían los maestros de los judíos, como el salmista aquí lo lamenta. Pues la palabra "hok", que figura aquí, significa en un sentido estricto los mandamientos que se ordenan y fijan diariamente, que llamamos ceremonias u observancias exteriores. El salmista sostiene que la cátedra enojosa los inventa, es decir, Dios no se lo ha mandado, sino que es producto de su propia imaginación.

21. Se arman contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente.

Están también en condiciones de hacerlo. Mientras debieran enseñar el consuelo y la gracia de Dios, se muestran tan empecinados y «e atienen tan rigurosamente a sus mandamientos inventados que no conocen misericordia ni gracia, cuando uno no los quiere observar y habla en contra, como hacen los justos. "Se arman contra ellos", levantan todas las armas, poder y fuera

contra ellos, y esta batalla debe ser la mayor y el armamento más grande, de modo que no basta con la espada, sino que ron agua, fuego, aire y todo tienen que luchar contra los justos. Y de esta manera condenan sangre inocente, creyendo sin embargo que con ello hacen un servicio a Dios. Tampoco concuerda su cátedra con la ley y la doctrina divinas. Éstos, los herejes y maestros falsos, de los cuales antes hemos hablado. Pero como los tiranos recibirán su recompensa, aquéllos no escaparán tampoco a su condenación, como se dirá luego.

22. Mas el Señor es mi refugio, y mi Dios es mi roca de confianza.

Que enseñen, se enfurezcan y maten, como quieran. Sin embargo, yo estoy bien protegido contra ellos y poderosamente defendido. Pues Dios es mi refugio. Nuestra doctrina ha de quedar, sus inventos han de fracasar, porque Dios es nuestro amparo. Así también quedaremos a salvo de sus ataques en cualquier parte que sea. Pues nuestro Dios es nuestra protección, en que nos hacemos fuertes y estamos seguros. No sólo eso, sino que los destruirá como Dios de la venganza, como sigue:

23. Y él hará volver sobre ellos su iniquidad y los destruirá en su propia maldad; los destruirá el Señor, nuestro Dios.

He aquí la sentencia definitiva e inamovible. Dios no dejará impune su malicia, sino que los destruirá a todos en su maldad, de manera que ésta tendrá que cesar. Y esto lo hará "nuestro Dios", es decir aquel cuya palabra predicamos, al cual ellos no lo toman por Dios, opinando que él está a su lado, como hemos oído. Quien cree esto y es enseñado por Dios puede ser paciente, dejar que los impíos se enfurezcan, mirar el final y esperar el tiempo.

SALMO 109

Un salmo de David para cantar con voz aguda.

Lo que es cantar con voz aguda ya se ha expuesto antes. El salmo lo ha compuesto David, en el espíritu, refiriéndolo a Cristo quien habla en todo el salmo en su propia persona contra Judas, el traidor, y contra todo el judaísmo y anuncia lo que les acontecerá. También aplica San Pedro este salmo a Judas en Hechos 1 cuando eligen en su reemplazo a Matías. No es que este salmo hable solamente de Judas, sino que San Pedro dice allí que Judas ha sido la cabeza y el principal culpable de que Cristo fuera prendido y torturado. También Cristo ante Pilatos declara que Judas cometió el pecado más grande por haberlo entregado. Por ello el salmo está principalmente dirigido contra Judas, pero también contra todos los que se ponen de parte de Judas y siguen su obra, como Cristo mismo señala en este salmo diciendo fin: "Sea éste el pago a los que están contra mí". Por tanto., este salmo, comenzando con Judas, incluye a todos los que son de la misma índole que Judas, como, por ejemplo, todos los perseguidores y turbas que acosan la palabra de Cristo. Pues éstos siempre calumnian la verdad y persiguen a los cristianos auténticos. Contra todos ellos se dirige con terrible seriedad este salmo. Pues maldice a los enemigos de Cristo y les anuncia tanto mal que algunos lo han recomendado para que los monjes

y monjas lo rezaran contra sus enemigos. Y cuando fuera rezado contra alguien, éste tendría que morir. Mas éstas son habladurías mentirosas y cuentos.

Así como antes pregunté en cuanto a la venganza, puede preguntarse también aquí: ¿Por qué Cristo maldice en forma tan violenta a pesar de que lo prohíbe en Mateo 6 y enseña que no se ha de maldecir? Y tampoco en la misma cruz maldice, como dice San Pedro⁷, sino que ora por sus maldicientes y calumniadores. En breves palabras la respuesta es ésta: El amor no maldice, no se venga tampoco. Pero la fe maldice y se venga. Para comprender esto, debes distinguir entre Dios y los hombres, entre las personas y las cosas. En lo que se refiere a Dios y las cosas no hay paciencia ni bendición, sino mero celo, ira, venganza y maldición. Que los impíos persiguen el evangelio concierne a Dios y su causa. Ahí no hay motivo para bendición ni felicitación. De otro modo nadie podría predicar ni escribir contra la herejía, puesto que esto no se puede hacer sin maldecir. Pues el que predica contra ella, por supuesto desea que perezca y hace todo lo posible para que quede aniquilada. Esto lo llamo maldiciones de la fe. Pues antes de que la fe permita que se pierda la palabra de Dios y subsista la herejía, desea más bien que se pierdan todas las criaturas, pues por la herejía uno pierde a Dios mismo. Por consiguiente, el maldecir de Cristo en este salmo no se hace por su persona, sino a causa de su ministerio y de la palabra, porque se quiere confirmar el error de los judíos y hollar el evangelio. Ahí desea que perezcan y que no tengan suerte con su judaísmo. Así Moisés ora en Números 16 que Dios no escuche a Coré y no acepte su sacrificio. Por ello hay que maldecir, desear todo mal y pedir venganza contra la persecución del evangelio y el error, y cuantos fomentan y preparan semejante desgracia.

Pero la persona no debe vengarse, sino que ha de sufrir todo, además debe hacer bien al enemigo, conforme a la doctrina de Cristo y la idiosincrasia del amor. Pues en este caso reina el amor y no la fe, y el asumo me concierne a mí, no a la fe. Asimismo: Un cristiano puede ser juez y condenar y matar al asesino, pero no por su voluntad ni para buscar su interés en esto, sino por los demás y por el oficio. Esto equivale a que lo hubiera hecho Dios mismo. Pues el gobierno por él ordenado lo hace. En resumen: "Maldecir por causa de Dios es justo, pero por ti mismo, o para vengarte o buscar lo tuyo, es malo. Y en tal maldición están en su lugar invocar el nombre de Dios y maldecir por medio de él lo mismo que uno jura o bendice en su nombre. Así está escrito en 2ª Reyes 2: Que Elíseo maldijo a los muchachos de Betel en el nombre del Señor que los osos los despedazaran. En Zacarías 5, maldice el ángel: "El Señor te reprenda, oh Satanás"; y Pablo en Hechos 23: "¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!" Ahora dice lo siguiente:

1. ¡Oh Dios de mi alabanza, no calles!

En este salmo se queja el salmista, en primer lugar, de las bocas de los impíos que siempre agreden y condenan la doctrina de Dios para tener causa de matar también a los que la enseñan, como si procediesen bien. Y la controversia se suscitó exclusivamente a causa de la doctrina. Por ello dije también que en este salmo" maldice la fe y la causa, y no el amor o la persona. A lo mismo tiende también el salmista al decir: "Dios de mi alabanza". Es como si dijera: "Tú ves que siempre me vituperan, injurian y condenan a causa de la palabra. Mas yo no tengo a nadie que me elogie, sino a ti y los tuyos. Por esto, no calles, es decir, alaba, encomia, glorifica y defiéndeme, y demuestra que yo enseñé correctamente". Lo mismo dice Cristo al Padre: "Glorifícame, para que también tu Hijo te glorifique a ti". Da el Espíritu, haz prodigios y señales para que mi doctrina sea confirmada. Entonces yo te glorifico y predico que tú eres Dios verdadero y mi Padre. Así crearán en mí y ambos seremos glorificados.

⁷ 1ª Pe. 2:23.

"Dios de mi alabanza." Si bien en latín y alemán significa que yo alabo a Dios, en hebreo quiere decir que Dios me alaba a mí, o: No tengan a nadie que me alabe sino a Dios: así como la expresión en el Salmo 88: "Dios de mi salvación", no significa que yo ayude a Dios sino que él me ayuda a mí. Y "Dios de mi justicia" en el Salmo 4 no significa que yo hago justo a Dios y hago valer su derecho, sino que él me ayuda a mí para que yo sea justo y tenga razón. Lo mismo ocurre aquí: "Dios de mi alabanza" significa que Dios insiste en que me alaben. Me glorifica y me honra, porque a causa de su nombre soy despreciado, calumniado e injuriado.

2. Porque las bocas engañosas de los impíos se han abierto contra mí y hablan contra mí con lenguas mentirosas.

Esto significa, como queda dicho: Mienten y me injurian desvergonzada y falsamente, diciendo que mi enseñanza, tu palabra, es errónea, herética, subversiva y condenable. Por ello, no te calles y alábame contra sus invectivas e improperios. Esto debe suceder a todos los predicadores del evangelio.

3. Con palabras de odio hablan de mí en todas partes, y pelean contra mí sin causa.

Esto es: Su ponzoña se propaga mucho y se extiende como el cáncer, como dice San Pablo: que engañan a muchos y me hacen odioso y despreciable ante todos con tales palabras hostiles, pugnando contra mí sin causa alguna. Pues yo enseño la verdad, por lo cual deberían aplaudirme y ayudarme. Sin embargo, luchan contra mí.

4. En pago de mi amor, me son adversarios; mas yo oro.

"Sin causa", digo, porque les hago mucho bien, diciéndoles la verdad. Pero, en pago de mi amor, no recibo más que odio, palabras hostiles y calumnias. Mas, ¿qué haré en este caso? Oro. Así enseña también San Pablo a los Efesios 6: "En todas las cosas sea conocida delante de Dios vuestra oración con ruegos y acción de gracias". Es como si quisiera decir: ¿Qué se hará? No les gusta el beneficio. Bien, uno tiene que encomendar el asunto a Dios y atenerse a la oración. ¡Ah qué niño bueno es el mundo! Lo malo no lo quiere, y lo bueno no lo puede tolerar. Adivina ¿qué quiere entonces? Fuego infernal y diablo. A esto aspira: y eso es lo que le sobrevendrá.

5. Me devuelven mal por bien, y odio por amor.

Fíjate, cuan cerca está de nuestro Dios con su hablar y con qué vigor está orando. Dice: No tienen motivo de luchar contra mí, ya que enseño la verdad, como tú bien sabes. Tanto menos motivo tienen de hacerme mal, ya que no les hago más que bien. No obstante, me odian. Así que odian y persiguen tanto mi doctrina correcta como también las buenas obras y prodigios. ¿Qué más debo hacer? ¿Qué resta aún, sino que ellos merecen, perder tanto mi palabra como mi obra? Esto significa que son maldecidos, puesto que no quieren bendición ni bien en modo alguno. No puede ser de otra manera: quien no quiere el bien, tendrá el mal. Quien no quiere ser bendecido, será maldecido, como se dice a continuación.

6. Pon impíos sobre el, y Satanás esté a su diestra.

No he leído en toda la escritura maldiciones y desgracias más terribles y más horrorosas que las de estos dos versículos. Por sí solas deberían asustar y angustiar a todos los que persiguen la palabra de Dios y la impugnan. Pues el salmista dice: "Pon impíos sobre él". Este "poner" es en hebreo "pacad". Esto quiere decir llamar y ordenar para un cargo, como se instituyen obispos, curas, predicadores y también señores seculares y alcaldes. El sentido es el siguiente: Ya que de ninguna manera quieren tolerarme a mí y mi enseñanza, y desean que las cosas sean así, déjalos. Haz que vengan sobre ellos maestros falsos, espíritus perturbadores y predicadores impíos que no les enseñen más que mentiras, doctrinas y errores, y los conduzcan de un yerro a otro. ¡Esto es lo que quieren!

Además: "Satanás esté a su diestra", es decir, el diablo por medio de sus apóstoles los conduzca de tal manera que, aun cuando quisieran escapar y tengan las mejores intenciones y simulen que quisieran estar a la diestra y con gusto desearan conocer el derecho y la verdad, que entonces el diablo esté ahí y se disfrace como ángel de luz y los impida y detenga con semejante apariencia y hermosos pensamientos y palabras y los endurezca v enceguezca, de modo que no hallen salida, aunque uno les presente la verdad tan clara y sencillamente que la puedan palpar con las manos. Tal castigo lo observamos hoy en día en los judíos que no ceden de sus opiniones, aunque saben que están vencidos por la Escritura. ¿Quién lo hace? No la razón y la ceguera humana. Pues éstas podrían ser dirigidas, sino que, como se dice aquí, Satanás está a su diestra. Así procedieron todos los herejes y así lo hacen ahora oíros sectarios con el sacramento, y el papado procede en la misma forma.

Pero el salmista habla de uno y no de muchos, mientras que hasta ahora se ha quejado de muchos. Se trata sobre todo del traidor Judas quien, como se ha dicho, guía a la multitud como capitán contra Cristo. Pero a todos los que son de su índole les sucede lo mismo; ya que no quiso oír a Cristo, hubo de oír a los sumos sacerdotes impíos. Y aunque se arrepintió después, haciendo como si quisiera encaminarse bien, sin embargo, no volvió, sino que desesperó, porque Satanás estaba firme a su diestra y le retuvo.

De semejante castigo habla también Pablo a los tesalonicenses, diciendo que Dios enviará el poder engañoso a todos los que no aceptaron la verdad para que crean la mentira. Y Cristo dice en Juan 5: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís. Otro vendrá en su propio nombre, a ese recibiréis". Lo mismo sucede también entre nosotros en Alemania e irá en aumento aún.

7. Cuando fuere juzgado, salga culpable; y su oración sea tenida por pecado.

¡Oh, que tema y se humille todo el mundo ante la palabra de Dios! ¡Qué horrible suena eso! Toda su vida, que lleva en toda santidad, creyendo que la conduce conforme a la palabra de Dios en la mejor forma, es declarada condenada y ante Dios una vida anticristiana v diabólica. ¿Para que entonces una vida severa y dura, tanto ayunar, mortificarse y otras obras buenas? Además dice: "Si ora a Dios" (y ellos practican tanto la oración), no sólo no será escuchado, sino que su oración "será tenida por pecado". Por motivo de su oración serán condenados aún más, como Cristo, en Mateo 23, amenaza a los hipócritas que hacen oraciones largas.

La frase "cuando fuere juzgado" se refiere al juicio que se verifica por la enseñanza y la predicación cuando uno las sigue con la obra. Pues en el versículo anterior el salmista habla del ministerio de la predicación. Por ello este juicio no es sino el derecho o enseñanza en los cuales lo malo es juzgado y reprendido y es predicada la vida recta. Así, el Salmo 122 habla del ministerio de predicación en Jerusalén: "Allí están las sillas del juicio". E Isaías 9 y Jeremías 21 dicen que Cristo reinará con juicio y justicia. En resumen: El juicio o derecho son la enseñanza

conforme que las conciencias deben tomar como norma de su vivir para que eviten lo malo y hagan lo bueno. Estos impíos son atormentados de tal manera que buscan el juicio y el derecho. Dejan que se les predique y aconseje y que se reprenda lo malo, opinando que está bien así, lo ponen en práctica con gran energía. Mas no saben que están condenadas todas estas cosas que ellos tienen por preciosas, creyendo que con ellas ganarán el cielo. Pues los impíos ciertamente han creado sus reglamentos para su conducta. Castigan lo malo, alaban lo bueno, y por sus procedimientos judiciales son impecables. Así los judíos tienen el Talmud, los cristianos su derecho canónico, los turcos el Alcorán. No obstante, todo esto es cosa condenada y diabólica.

8. Sean sus días pocos, tome otro su oficio.

Este versículo lo cita San Pedro en el libro de los Hechos 1, diciendo: "Tome otro su episcopado", y lo interpreta en el sentido de que San Matías ha reemplazado a Judas. La cita es muy a propósito, aunque la palabra griega "episcopado" y ahora en alemán "Bistum" suena extraña, puesto que vemos a obispos y obispados tales como Judas y San Pedro no vieron. Pues episcopos u obispo no significa estrictamente otra cosa que inspector, y obispado el cargo respectivo. Esta frase se asemeja a aquella que hemos encontrado antes: "pon a impíos sobre él". En resumen, quiere decir cargo y hombres que lo desempeñan. Pues deben ser los encargados de Cristo y cumplir con sus mandatos. Esto significa que deben predicar y ayudar a predicar. Cómo los obispos cumplen ahora con este deber, bien se ve. Por eso también han perdido el oficio y otros los han reemplazado, como Matías sucedió a Judas. Pues se han convertido en Judas.

El salmista quiere decir: Sería justo que Judas y su pueblo, los judíos, tuvieran el oficio de apóstoles y predicasen el evangelio. Mas no quieren. Por ello Matías reemplaza a Judas y los gentiles a los judíos y predicar el evangelio que debían predicar aquéllos y que les había sido prometido. Por tanto, ya que los obispos no predicar y siguen al papa, su Judas, vendrán otros que no son obispos y ejercerán su oficio predicando el evangelio.

Esto es lo que quiere decir con: "Sus días sean pocos", lo que significa: No permanecerán mucho tiempo. Esto se realizó literalmente en Judas y los judíos. Judas se ahorcó precipitadamente y los judíos poco tiempo después fueron destruidos por los romanos. Y ahora sigue lo que ocurriría a los judíos, pues como queda dicho, el salmista habla especialmente de los judíos, aunque lo dicho vale también en cierto modo para todos los maestros impíos.

9. Queden sus hijos huérfanos, y su mujer viuda.

Esto significa que a los hijos y mujeres del pueblo judío les ocurrirá así.

Así sucedió en efecto. Sus maridos fueron muertos por los romanos en la destrucción de Jerusalén.

10. Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y busquen, porque su hogar está desolado.

El salmista enumera todas las plagas corporales y espirituales que vendían sobre los judíos. Pues tenemos a la vista a este pueblo. Desde el tiempo de su destrucción son gente errante. Aquí y allí son expulsados. No son sedentarios en ninguna parte, y han de mendigar por doquier, no por pan, sino por morada en los países. Tienen que buscar habitación en todas partes desde que mi domicilio en el país judío fue destruido. No tienen en ninguna parte tierra propia, ni ciudad, aldea o gobierno propio. Este versículo debería conmover a los judíos cuánto ven que esto sólo les pasa a ellos y a ningún otro pueblo bajo el sol. Pues no hay nación que no tenga

aldeas propias, ciudades y tierras, excepto los judíos. Ellos se encuentran en todas partes y no tienen nada propio, ni tierras, ni ciudades ni aldeas. Son todos sin domicilio fijo y mendigo.

11. Que el acreedor se apodere de todo lo que tienen; y extraños saqueen su trabajo.

Sucede algo contradictorio a lo que manifiesta este versículo. Pues los judíos son usureros famosos, y esquilmán a la gente donde quiera que estén. Empero, el salmo quiere decir que no tendrán suerte, sino mero infortunio en cuerpo, alma, hijos, bienes y honra. Pues, aunque usuran fuertemente, viene un usurero mayor que ellos y les quita lo ganado, como dice la segunda parte del versículo: "Y extraños saqueen su trabajo". Pues a los judíos les sucede así: juntan riquezas mucho tiempo y luego ocurre un accidente, de modo que son expulsados, saqueados y castigados, y se les quita lo que tienen, como ellos lo saben bien y lo lamentan diariamente.

12. No tenga quien le haga misericordia, ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

¡Dios mío! Es verdad. A los judíos se los tiene por perros, y el que les puede hacer un mal y un chasco cree que ha hecho bien. Ya que ellos y sus hijos no quieren aceptar a Cristo, no hay misericordia para esta gente endurecida, ni la admiten. Tan firme "Satanás está a su diestra" y ellos esperan en vano un porvenir mejor.

13. Su posteridad sea destruida; en la segunda generación sea borrado el nombre de ellos.

Aquí el salmista se refiere otra vez a un conjunto y habla del "nombre de ellos", no del "nombre de él". Lo hace a fin de que sepamos que habla de un pueblo entero. Todo esto se ha cumplido desde la destrucción de Jerusalén. Pues desde ese tiempo no ha habido hombre judío que fuera estimado en la cristiandad y ante Dios. Antes bien, con los apóstoles, que eran los últimos que han tenido renombre, se acabó completamente la memoria y la fama de los judíos, a pesar de que antes han tenido tantos padres y profetas cuyos nombres no han desaparecido hasta hoy en día, sino que su doctrina y su vida se alaba en todo el mundo. Hombres tales no han tenido desde el tiempo de los apóstoles. Y así ya en la memoria de la segunda generación desaparecen su nombre y honra.

Sería contradictorio con los versículos precedentes interpretar que también serían destruidos corporalmente y que no habría memoria de ellos, pues antes se dice que sus descendientes han de mendigar y sufrir miserablemente. Para que suceda así, tendrán que tener descendencia. Pero ante Dios y el pueblo de Dios ya no tienen este valor que tienen sus antepasados y los profetas. Sin embargo, esperan a un profeta que tenga tal valor. Mas no sucederá. Este versículo dice que su renombre se extinguió desde los tiempos de los apóstoles.

14. Venga en memoria al Señor la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

"Su" se refiere a este pueblo de los judíos. La opinión es que ha de suceder que en todo el mundo se diga, como declara San Esteban a los judíos en Hechos 7: "Habéis resistido siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros". Pues se dice con razón: Como los padres y las madres de los judíos, es decir, sus antepasados, siempre desobedecían a los profetas, así también sus hijos. Pues no creen en los mismos profetas en los cuales no creían sus padres. Es la misma falta de fe. Si sus padres hubiesen creído, no habrían matado a los profetas. Si los judíos

creyeran en los mismos profetas, aceptarían a Cristo. Pero ellos perseveran en los pecados de sus padres. Así Dios tampoco se olvida de ellos y los castiga mientras están pecando.

Quisiera saber qué dirán los judíos a éste salmo. Han de confesar que la Escritura está hablando de ellos, como San Pablo dice en Romanos 3. Además todos éstos demuestran en forma concluyente que la Escritura habla de un hombre judío que entre los judíos sufre tales cosas y pronuncia tales maldiciones, sea David o quien quiera que fuere. Coincide la experiencia con el texto que sobre ningún pueblo bajo el sol pesan tales maldiciones que sobre ellos ya durante mil quinientos años. A los adversarios de David no sucedió esto. Pero a los enemigos de Jesucristo, los judíos, les ocurre lo que se dice aquí. Esto no se puede pasar por alto. Pero, como se ha dicho: La razón lo comprendería, pero "Satanás está a su diestra" e impide que lo entiendan.

15. Estén siempre delante del Señor, y su memoria sea cortada de la tierra.

Los mismos pecados de sus antepasados, de que hemos hablado, estén siempre delante del Señor, puesto que no los dejan. Así pues, Dios no puede escuchar su oración ni aceptar sus obras. Por ello, quedan siempre delante del Señor, es decir, ellos renuevan siempre los pecados de sus padres por sus corazones endurecidos, porque siempre persisten en su actitud y en consecuencia permanecen siempre judíos reprobados, como el salmista los ha caracterizado antes. Además, su memoria será extirpada también de la tierra. No es que no se sepa nada de ellos, mas uno no se refiere a ellos en sermones y ejemplos como a sus padres y los profetas, como dice el Salmo 16: "No tomaré sus nombres en mis labios". Pues "memoria" en la Escritura no significa que uno recuerde a alguien —de ser así, Judas, Pilatos y Herodes siempre estarían en la memoria— sino que uno gloria a un hombre, lo elogia y lo ensalza. Todo eso no se hace con Judas y los judíos, sino que son vituperados siempre desde el tiempo cuando fueron destruidos por los romanos.

Todo esto se dice de los judíos en particular que han pecado contra Cristo mismo y tienen hijos y descendientes. Pero los herejes, las sectas y el papado, que no tienen hijos, también son castigados, es decir, al fin son destruidos y su memoria extirpada, de modo que no valen más, como sucede ahora con el papado. De esto hemos hablado bastante en otra parte.

16. Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte.

En uno de los salmos anteriores, se ha hablado también de los que destruyen completamente la pared desplomada y la cerca derribada. Lo explica aquí con palabras claras diciendo que es bellaquería oprimir a un hombre mísero, pobre y ya de por sí bastante afligido, al cual debían socorrer y consolar y al que, como se dice aquí, deberían hacer un beneficio, y en vez de esto le hacen lo peor y contribuyen a su muerte. Sin embargo, pretenden haber prestado un servicio a Dios con ello.

Igualmente, en nuestro tiempo también nuestros príncipes y obispos airados e hipócritas doctos dejan en paz a los turcos y otros parecidos, aunque los tengan por grandes herejes y seductores; la "pared" es demasiado firme y la "cerca" resiste. Pero donde hay un ciudadano pobre o un mísero presbítero y predicador que apenas tiene el pan y pasa por toda indigencia, a éste lo atacan los grandes príncipes y obispos airados. Éste debe sufrir, ahí han encontrado una pared desplomada y una cerca derribada. Ahí se hacen los grandes señores en esta tierra y se ganan además el cielo. Aquí el león ha cazado a un ratón y se imagina haber vencido al dragón. Esta clase de nobles y donceles abunda ahora en Alemania, los cuales maldicen en las fondas y no saben hacer otra cosa que sacar el cuchillo contra gente pobre, mísera e indefensa. Entonces

creen ser de la nobleza. ¡Qué asco! ¡Qué gente infame, qué puercos y bestias somos nosotros los alemanes, que carecemos tan por completo de ideas e incluso de sentimientos nobles, aun como los entiende el mundo!

Ahora Dios dice aquí que no se olvidará de ellos. Pues él ha registrado su maldad. Aun cuando sean estimados en el mundo como personas buenas y probas, él los tiene por asesinos y bribones. Aquí ves qué les achaca y qué nombre y cosa les atribuye. Primero, no piensan en hacer bien a los pobres y míseros, es decir, son inmisericordiosos hasta con los míseros. Por eso se perderán su misericordia alguna cuando caigan en indigencia y miseria para que se les mida como han medido ellos. Segundo, no sólo no tienen misericordia sino que persiguen además a los mismos míseros hasta la muerte. Esto significa pecar en demasía, perseguir y matar también a los míseros, a los cuales los mismos animales salvajes y criaturas irracionales ayudan con gusto. Sí ¿quiénes creen que son tenidos por tales ante Dios y que se ciernen semejantes sentencias horribles sobre sus cabezas y los amenazan a toda hora? Para esto se precisan ojos espirituales hasta que venga la experiencia, como ha sucedido a los judíos.

17. Amó la maldición, y ésta le sobrevendrá; y no quiso la bendición, y ella se alejará de él.

Esto es, lisa y llanamente quería ser execrado y maldecido y se maldice a sí mismo; tanto deseo tiene de ser maldecido. No es que tienen placer en ser anatematizados públicamente, sino que el Espíritu Santo indica con estas palabras su ceguera y endurecimiento horribles y misérrimos que tienen por bendición lo que en realidad es la peor maldición pésima, y a su vez por anatema lo que es la bendición óptima. Por ejemplo, los judíos gritaron ante Pilatos referente a Cristo: "Su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos". Creo que es una maldición que aún los oprime bastante duramente. No obstante, lo consideraban como la más alta bendición. Pues pensaban: "Si matamos a este malhechor, eso será una buena obra ante Dios. Lo haremos; aunque nos amenacen por esto, sabemos que de ello nos viene una bendición." Que venga sin más su sangre sobre nosotros". Asimismo no querían tampoco la bendición cuando negaban que él era su rey diciendo: "No tenemos más rey que César"⁸. Con esto querían manifestar: ¡Al diablo con este rey! ¡Sólo nos acarrearía maldición y desgracia!, etc.

De la misma manera procede ahora también el papado y los suyos. Han llegado a ser enemigos del evangelio y lo han condenado. Cuando uno los amenaza, lo tienen por bendición. Hasta manifiestan: El diablo se complazca en tu evangelio y Dios me guarde de tu oración. Pero correré el riesgo y esperaré tu amenaza, etc. Si gente tal no tuviesen otro infortunio ¿no crees que es desgracia suficiente tener tal corazón endurecido, engeguado y empedernido que no ve ni oye y no se deja aconsejar, sino que se obstina en opinar que le es una bendición y no maldición, rechazando la bendición como maldición? ¡Oh Dios mío, si es que hemos de pecar, haznos cometer otro pecado!

18. Se vistió de Maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

Aquí indica cuan profundamente enraizado está en sus corazones y cuan inamovible es de modo que es simplemente imposible convertirlos. Es inútil todo predicar, exhortar, amenazar, cantar y hablar. El salmista lo ilustra con tres ejemplos. Primero, con la camisa o el vestido. Como un hombre no puede estar sin camisa o el vestido más próximo a su cuerpo, si no quiere ir

⁸ Juan 19:15.

desnudo, de modo que su vestido diariamente ha de estar sobre su cuerpo así el endurecimiento es también propio de los judíos, de modo que aman la maldición. No hay caso, no pueden estar sin semejante endurecimiento. Es su uso cotidiano, lo mismo como un vestido diario está sobre el cuerpo. Además opinan, sin embargo, que les corresponde y es justo y hacen bien, como a uno le queda bien su vestido y hace bien en llevarlo y haría mal en ir desnudo sin vestido. Así los judíos también opinan que cometerían una atrocidad, si renunciasen al endurecimiento.

Segundo, si un hombre bebe agua o alguna otra cosa (pues la lengua hebrea entiende por agua toda clase de bebida y por pan toda comida), y ésta ha entrado tanto en él que la digiere y que el agua se transforma en carne y sangre, ¿quién vuelve a sacarla? De nada sirve baño, sudor ni medicamento. Se ha hecho naturaleza, como dice aquí, "ha entrado en sus entrañas". Debe quedar adentro y con él, y él con ella deben ir al infierno al fuego eterno. Lo mismo les pasa a los judíos. Su endurecimiento ha entrado tan profundamente en ellos que se ha hecho naturaleza, y ya no pueden proceder de otra manera. No obstante, "ellos opinan que es cosa buena, hasta confortación y bebida noble que los conforta, apaga la sed y los alimenta bien. Pues la beben y se abrevan diariamente, y se mantienen con ella, como un hombre diariamente al beber se conforta, refresca, restaura y mantiene. Pues aprenden y oyen semejantes maldiciones con placer y gran ansia, así como un hombre sediento bebe con deseo vehemente. Esto es, creo, "amar la maldición".

En tercer lugar, habla aquí del aceite, es decir, de buen aceite o unguento, con que uno se unge, como es de la naturaleza del aceite de oliva de ser muy útil al cuerpo y de hacer miembros bien formados, fuertes, sanos, hermosos y hábiles. Por eso los luchadores suelen untar sus cuerpos con aceite. Si un hombre se unge con aceite o unguento y lo hace tan a fondo que entra en los huesos y el tuétano, como hace los unguentos buenos según su naturaleza: ¿quién vuelve a sacarlo? Con dificultad uno lo saca de los vestidos. No vale tampoco ningún lavar ni fregar, ningún cepillar ni restregar. Sería preciso fundir los huesos y el tuétano junto con el unguento. No obstante, no saldría. Así la maldición y el endurecimiento han entrado tan profundamente en los judíos por corazón, mente sentidos, por huesos y médula, que no hay salvación ni remedio, sino que han de ser fundidos en el infierno y, no obstante, no serán quitados ni limpiados. Sin embargo, mientras tanto opinan que es un unguento precioso y semejante doctrina les es tan saludable como el aceite al cuerpo. Creen que con ellos serán fuertes, exquisitos, hermosos, agradables y brillantes ante Dios, como el aceite hace al cuerpo delante de la gente. Se untan siempre con él, cuanto más tiempo, tanto más.

Esto lo vemos también por propia experiencia en los judíos; cuan obstinados y endurecidos son desde hijos a nietos. Lo que hablan de Cristo es tan feo y ponzoñoso que sobrepasa todos los límites. Pues tienen por meras maldiciones y por veneno lo que nosotros creemos y enseñamos de Cristo. Opinan que Cristo ha sido un malhechor que fue crucificado por su maldad, junto con otros bribones. Por eso, cuando lo nombran, lo denominan afrentosamente "Thola", es decir, "el ahorcado". Pues por creer que Jesús ha sido un bribón no pueden menos que tenernos a los cristianos por las personas más tontas y asquerosas que hay debajo del sol. La razón tiene que decir aquí que, si hoy es decapitado un asesino y mañana vienen algunos hombres y lo adoran y lo tienen por verdadero dios, esto sería más tanto que adorar un tronco o una piedra y no puede ser más extravagante. Se añade que nosotros los cristianos también somos malos y damos mal ejemplo. De esta manera en todo sentido son endurecidos, escandalizados y enojados, de modo que tal maldición tiene que pasar por huesos y tuétano y envenenarlos tanto que no pueden desprenderse de esa creencia, ni tener a Jesús crucificado por un Señor y Dios. Y queda para ellos ridículo que nosotros los cristianos adoremos a un judío malvado y execrado, como si

adorásemos a Caín o a Absalón por dioses. En eso quedan. El aceite ha entrado en sus huesos y al agua la digieren sin cesar. ¡Oh, qué condena terrible y ejemplo de la cólera divina!

19. Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

Esto significa: Le suceda como él quiere y la maldición quede con él, pues la quiere. Que tenga el evangelio por veneno y maldición y a Cristo por truhán. Que sea y permanezca tan endurecido que Dios retire su mano y no dé su espíritu y palabra entre ellos para que se conviertan, como también amenaza en Isaías 5: "A las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ellos". No es que ningún judío nunca más pueda llegar a la fe. Pues quedarán aún algunos mendrugos y se convertirán algunos individuos. Pero el judaísmo, que nosotros llamamos pueblo judío, no se convertirá. El evangelio no es predicado entre ellos para que por esta vía el Espíritu Santo halle lugar, sino que, donde están unidos y tienen sus sinagogas, ahí quedan con su maldición y veneno, de modo que tienen que maldecir a Cristo y tener su veneno por gloria y su maldición por bendición. Pero, con todo, a veces algunos individuos saltan de la masa, para que Dios permanezca el Dios de la descendencia de Abraham y no "los deseche del todo", como dice San Pablo en Romanos 11.

Y aquí ves que el salmista habla del vestido y cinto cotidianos, no del vestido que está en el arca o del cinto que está en el cajón, sino de aquel que se pone y lleva diariamente, lo cual significa el corazón endurecido que nunca abandonan, y la nefasta maldición con que andan diariamente y no la dejan, opinando que les queda bien.

20. Sea éste el pago de parte del Señor a los que me son contrarios y a los que hablan mal contra mi alma.

La oración de este salmo es escuchada. Así sucederá a todos los enemigos de Cristo, sobre todo a los judíos, a los cuales se refiere en particular, y demuestra la obra antedicha por la experiencia pública. Porque se trata, en todo, del decir o hablar la palabra que presentan contra Cristo; lo maldicen, condenan e injurian, y quisieran abatirlo. Esto significa: "hablan mal contra mi alma", es decir, contra mi vida. Verían con agrado que yo muriera y me perdiera. Tan vehemente es su odio contra mí. Pero el "Dios de su alabanza" no calla, lo gloría y enaltece, cuanto más lo maldicen y condenan.

Y aquí conviene que temamos todos nosotros, especialmente todos los herejes y falsos maestros. Pues se refiere también a ellos lo que Cristo pide aquí. Cuando sucede la desgracia de que se yerre en una parte de la opinión de Cristo, y se enseñe una opinión propia, todo queda arruinado y todo el Cristo está perdido, como él mismo dice en Mateo 5: "Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, éste será el más pequeño en el reino de los cielos; pues ni una jota ni una tilde pasarán", etc. Después se insiste en ello, y tal opinión entra "como agua en sus entrañas y como aceite en sus huesos" y tuétano, y se convierte en el vestido cotidiano. De ahí surge que una parte maldice a la otra. La doctrina de cada cual es para la otra facción mero veneno y maldición, y su propia bendición y salvación, como lo vemos en nuestras sectas y papistas. La situación es irremediable. La gran masa no se convierte. Algunos pocos, a los que Dios ha elegido, vuelven al buen camino. Los otros quedan en su maldición y veneno, como los judíos, opinando que es cosa preciosa. Esto, pues, significa lo que él dice aquí de que todos los enemigos de Cristo aman la maldición y odian la bendición, y se quedan también en eso. Por eso dice también San Pablo, en Tito 3, que se deseche al hombre que causa divisiones después de dos amonestaciones, porque está pervertido. Nunca he leído

tampoco que los maestros que Hayan comenzado una herejía hayan sido convertidos. Quedan endurecidos en su vanidad. El aceite ha penetrado en sus tuétanos y huesos, y el agua se ha convertido en carne y sangre, y es ahora su verdadera naturaleza. No admiten razones ni correcciones. Éste es el pecado contra el Espíritu Santo que no tiene perdón. Pues no conoce arrepentimiento ni pesar, sino defensa y excusa, como si fuese cosa sagrada y preciosa, y como si el verdadero evangelio, que los contradice, fuese una invención del mismo diablo.

21. Y tú, Señor, Señor mió, favoréceme por amor de tu nombre; líbrame, porque tu misericordia es buena.

Aquí el salmista se dirige otra vez a Dios rogando también por su causa, que sea promovida y vengada. Ambas cosas son necesarias: Los impíos deben sucumbir y los justos ganar. Pero, dice que su causa no es la suya propia, sino la de Dios mismo. Pues esto da al corazón intrepidez y alegría ante Dios, para rogar en beneficio propio y en contra de los impíos, si estamos seguros de que actuamos y sufrimos a favor de la palabra y obra de Dios y no buscamos nuestros intereses. Por eso dice: "favoréceme por amor de tu nombre". Esto es: tú ya ves que la causa te interesa a ti. Yo glorifico tu nombre, tu palabra y tu honra; ellos injurian todo esto. Si me abandonas a mí, abandonas también tu nombre. Pero eso es imposible. ¿Qué debe hacer Dios por el salmista? La bondad agradable, el beneficio amable de salvarlo se lee a continuación: "y líbrame". Porque la salvación es agradable y dulce para los que están en apuro y angustia, como dice el salmista.

22. Porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está angustiado dentro de mí.

Esto ilustra bien los sufrimientos de Cristo. Él estaba no sólo exteriormente afligido y necesitado, en el cuerpo, por todos abandonado y perseguido, sino también interiormente entristecido y angustiado, y tenía que oír todas las injurias y denuestos que mucho duelen también a todos los corazones cristianos piadosos que aprecian la verdad de Dios.

23. Me voy como la sombra cuando declina: soy sacudido como langosta.

"Ir como la sombra" equivale a ser inestable, ir por acá y por allá, como el viento empuja las nubes de manera que la sombra no tiene lugar cierto, seguro y propio. Así escribe Job 14 referente a la vida de todos los hombres: "El hombre vive breve tiempo y huye como sombra y no permanece". "Huir" no significa volar como los pájaros, sino como David huyó de su hijo Absalón, y Jacob de su suegro Labán⁹. En hebreo se dice: "baraj". Esto quiere decir: El hombre tiene que ceder y salir, es empujado y no puede permanecer. También Cristo dice en este lugar que su vida en el mundo se caracteriza por el hecho de que el mundo no puede admitirlo, y que lo ahuyenta y echa de un lugar a otro, hasta ahuyentarlo del todo como el viento empuja las nubes. Lo mismo sucede al evangelio: No se soporta en ninguna parte, el mundo trabaja e intriga hasta expulsarlo con sus maestros.

"Sacudido como las langostas" quiere decir lo mismo. Para nosotros es una expresión oscura y sombría, porque no conocemos la naturaleza del animal "arbeh", ni su modo de vida. Les llamamos saltamontes. Pero no son saltamontes, sino que son parecidos a ellos y a los grillos. Es un animal común en los países orientales. Los partos y moros los comen, como también

⁹ Gen. 31:21.

nuestros saltamontes y grillos, como los pueblos meridionales comen ranas y caracoles. También San Juan Bautista comió de estas "arbeh", como escriben los evangelistas. Pero son animalitos que no tienen ojos, pero hacen movimientos de frotación con las alas. Por eso se mantienen unidos y vuelan en grandes enjambres, y no tienen rey, como dice Salomón en Proverbios 30. Donde se asientan comen todo lo que verdea. Por eso en aquellos países hay una ley común de destruirlos con fuerza humana tres veces al año: Primero cuando ponen huevos, segundo cuando salen de los huevos, tercero cuando son adultas. Su llegada es una plaga particular de Dios, como una hambruna, peste o guerra. También Egipto fue castigado por ella, Éxodo 10.

Son combatidas de dos maneras: Primero, con armas y fuerza humana, como se acaba de decir. Segundo, viene un viento por orden de Dios, las toma y las arroja en el mar o lago próximos, como aconteció en Egipto. Así escribe Isaías respecto del rey de Asiría, que serán espantados y ahuyentados como las langostas (arbeh) cuando uno hace ruido entre ellas. Así escribe también Nahúm en el capítulo 3 que los príncipes de Nínive serán ahuyentados y espantados como langostas. Así se ve bien que los profetas usaron este símil, cuando hablan de un rey o una persona expulsados y desterrados; lo mismo como si hablamos en nuestro país de grajos y cornejas, cuando uno los perturba y ahuyenta de sus nidos con su cría, etc. Del mismo modo Cristo quiere decir aquí que él es ahuyentado, alejado y desterrado, dispersado como las langostas. Esto sucedió también cuando Cristo fue capturado y sus discípulos lo abandonaron y fueron dispersados. Esto acontece también hoy a diario y ha acaecido siempre que, cuando se suscita una persecución contra los cristianos y la palabra de Dios, comienza un huir, correr y segregar. Este versículo puede considerarse el título de Cristo y sus cristianos. La voz hebrea "naar" significa desempolvar o sacudir, como se sacude o desempolva una capa. Decimos en alemán: Los hemos levantado de la guarida. Por eso se llama a los perros de caza zarceros que ahuyentan y levantan de la guarida liebres y caza mayor, de modo que las liebres se levantan y corren por acá y allá igual como cuando se levanta polvo. Esto se llama disipar y dispersar como el viento disipa el polvo y como los perros, que se llaman ventores, hacen con las liebres y la caza mayor Si Cristo dijese aquí: Yo soy ahuyentado como la caza se espanta por zarceros y ventores, habría sido muy fácil y claro en alemán.

24. Mis rodillas están, debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallece por falta de gordura.

Esto es: ellos están llenos y saciados, pero yo tengo que sufrir hambre y penuria, como dice también Pablo a los corintios¹⁰: "Padecemos hambre y tenemos sed". No hay dudas que a Cristo y sus discípulos frecuentemente les faltó la comida, puesto que era pobre y los ricos no le daban nada. Así el salmista quiere decir: ¿Qué hacen con perseguirme, ya que soy tan pobre no teniendo dinero ni bienes? Si tuviera que ser alimentado por ellos, habría de morir de hambre. Ahora no sólo no me alimentan, sino que también me persiguen. Así también sucederá en el mundo que los predicadores no tendrán ni siquiera el pan para comer y sufrirán toda indigencia, miseria y penuria. En cambio, los seductores tendrán lo suficiente, hasta grandes principados, para que sea verídico el dicho de que Cristo tiene que sufrir hambre y penuria. Pues este refrán no dice solamente que el mundo no sólo no alimenta a Cristo y a los suyos, sino también que los persigue, como él dirá en el juicio final: "Tuve hambre, y no me disteis de comer".

25. Yo he sido para ellos objeto de oprobio, cuando me miraban, meneaban su cabeza.

¹⁰ 1ª Cor. 4:11.

El versículo anterior expresa que el mundo no alimenta a Cristo. Éste expresa que no lo honra tampoco sino que lo escarnece y lo desdeña. En resumen: el mundo no le concede a Cristo bienes, honra y vida, sino que él tiene que soportar pobreza, indigencia y miseria. Tendrá afrenta, escarnio y burla y sufrirán dolor y muerte él y todos los suyos. De modo que él quiere decir aquí: Lo que hablé e hice había de ser escarnecido. Arrugaban la nariz, "meneaban la cabeza y estiraban la boca" ". Lo consideraban necedad y vanidad. ¿Qué más podía hacer? Les hice todo lo bueno. Ellos me hacen todo mal, como dice arriba: Me dan mal por bien, todo lo malo y todo perjuicio sufro de ellos. Y sin embargo no me quieren tolerar. Bien, que se vayan. No tienen excusa. Yo he hecho más que suficiente por ellos,

26. Ayúdame, Señor Dios mío, sálvame conforme a tu misericordia.

Con esto el autor termina el salmo diciendo que Dios esté con él y revele la maldad de los judíos y de todos sus enemigos, y además su justicia, para que sean destruidos y él honrado, y todo esto "por su misericordia". Pues hasta ahora ha indicado qué maldición y desgracia ha experimentado por el corazón endurecido y ennegrecido de sus enemigos. Ahora ruega que este juicio divino sea revelado también a todo el mundo para que también la apariencia que aún tienen y el brillo sea quitado y destruido ante todo el mundo y así ambos, los judíos y los demás enemigos, tengan que permanecer en pecados y oprobio, como vemos que sucede con los míseros judíos.

27. Y entiendan que ésta es tu mano; que tú, Señor, has hecho esto.

Aunque no quieran advertir que todo lo que hace conmigo y con ellos es obra tuya, sin embargo, sea público ante todo el mundo y cualquiera tenga que decir: Bien, es obra de Dios, que los judíos perecen y sucumben, en cambio Cristo queda arriba y crece. Los esfuerzos de hombres no lo habrían logrado.

28. Si ellos maldicen, bendice tú: si ellos se levantan, sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

No hagas valer ni aprovechar cuando me maldicen a mí y a los míos. Cuanto más ellos maldicen, tanto más bendice tú. Y cuando se levanten contra mí, haz que fracasen pronto. Creo que este versículo lo conocerán bien los judíos. ¡Válgame Dios, cuántas veces y en cuántos países han urdido una intriga contra Cristo, y por esto han sido quemados, matados y expulsados! Siempre sucede lo mismo. Cuando se levantan caen en el mayor oprobio y son miserablemente quemados y desterrados. Pero Cristo y los suyos quedan regocijados en Dios, porque por ello son confirmados en su fe.

29. Sean vestidos de ignominia los que me calumnian: sean cubiertos de su confusión como con manto.

Aquí se usa otra vez el símil del vestido que significa un adherir diario de la maldición. Pero aquí habla de la ignominia pública ante el mundo que resulta de semejante maldición. Es como si dijera: como visten la maldición en el espíritu como un vestido diario, hazlos usar también la ignominia pública como un vestido exterior, para que ante todo el mundo sean conocidos y desdeñados como enemigos míos. El pecado y el oprobio les sean dos vestidos diarios: pecado ante Dios, y oprobio ante el mundo. Y el manto lo designa con el término

particular "mail", lo que en hebreo significa levita larga que va hasta los pies. Es como si dijera que han de tener solamente ignominia de pies a cabeza.

30. Yo alabaré al Señor en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabare.

Esto es: por tal juicio y obra conseguirás que te amen de lodo corazón y te alaben, porque eres un Dios que cuida tan paternalmente a los míseros y no los dejas sucumbir ni permites que los impíos se impongan orgullosos. Lo expresamos en nuestro idioma así: Oh Dios, quién no te alabará y elogiará en todo el mundo y en todos los confines, ya que tan misericordiosamente ayudas a los pobres y muy poderosamente derribas y castigas a los soberbios, despreciadores y tiranos, como dice en el versículo siguiente:

31. Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librar su alma de los que le juzgan.

Ésta es la alabanza eterna y diaria de Dios el que cuida a los pobres y humildes y no encomia a los grandes señores y a los tiranos orgullosos, como ellos creen. Por el contrario, ayuda y auxilia no sólo en las calamidades carnales, sino también contra aquellos que juzgan su vida, lo execran y lo condenan a muerte como hereje y seductor. Pues la palabra "juzgar" se refiere aquí a los que están en cargos públicos y juzgan como autoridad civil. Pues esto puede creerse sin temor de equivocarse, que la autoridad civil nunca llegará a ser cristiana del todo, sino que la gran mayoría, y precisamente los más encumbrados, siempre perseguirán a Cristo, su palabra y los suyos. Así dice también el Salmo 2: "¿Por qué se amotinan las gentes, y los reyes de la tierra se levantan, y los príncipes consultan unidos contra el Señor y contra su ungido?" Aquí oyes que la característica de los reyes y príncipes es pugnar contra Dios y Cristo, y esto es lo que en efecto hacen. Pero así les sucede también en retribución: caen y son arrojados de sus sillas uno tras otro, como dice el mismo salmo y otros más, etc.

SE TERMINÓ DE TRANSFORMAR A FORMATO DIGITAL POR
ANDRÉS SAN MARTÍN ARRIZAGA, 14 DE MARZO DE 2007.